

Revista PROMETEO # 97

Un poema en que no mueras nunca

64 poetas latinoamericanos
nacidos entre 1970 y 1990

DIRECTOR: Fernando Rendón

CONSEJO EDITORIAL: Gabriel Jaime Franco, Jairo Guzmán, Luis Eduardo Rendón, Rafael Patiño, Javier Naranjo, Juan Diego Tamayo, Tallulah Flores, Tatiana Mejía, Myriam Montoya, Jorge Torres, Felipe Posada, Esteban Moore, Martha Canfield, Jean Portante, Ersi Sotiropoulos, Ahmed Al-Shahawi, Hassan El Ouazzani, Ángela García, Gloria Chvatal, Nicolás Suescún, Fernando Rendón.

COLABORADORES. ARGELIA: Hamid Skif. **ARGENTINA:** Rodolfo Alonso. **BAHREIN:** Qassim Haddad. **BOLIVIA:** Benjamín Chávez. **BRASIL:** Thiago de Mello. **CANADÁ:** Louise Warren. **BURKINA FASO:** Frederic Pacere Titinga. **CHAD:** Koulsy Lamko. **CHILE:** Eduardo Llanos, Elikura Chihuailaf. **COSTA RICA:** Norberto Salinas. **CUBA:** Norberto Codina. **ECUADOR:** María Clara Sharupi. **EGIPTO:** Hassan Teleb. **EL SALVADOR:** Mario Noel Rodríguez. **ESLOVENIA:** Tomaz Salamun. **ESPAÑA:** Blanca Andreu. **ESTADOS UNIDOS:** Amiri Baraka, Allison Hedge Coke. **FILIPINAS:** Alfred Yuson, Marjorie Evasco. **FINLANDIA:** Eira Stenberg. **FRANCIA:** Francis Combes. **GHANA:** Kofi Awoonor. **GRECIA:** Dostena Lavergne. **GUADALUPE:** Ernest Pépin. **GUATEMALA:** Francisco Morales Santos. **HONDURAS:** Francesca Randazzo. **INDIA:** Surjit Patar. **ISLANDIA:** Birgitta Jonsdóttir. **ITALIA:** Lello Voce. **LÍBANO:** Joumana Haddad. **MARRUECOS:** Hassan El Ouazani. **MARTINICA:** Georges Casterra. **MÉXICO:** Jorge Bustamante García, Lina Zerón. **NEPAL:** Chirag Bangdel. **NORUEGA:** Hanne Aga. **NUEVA ZELANDA:** Michael Harlow. **PAÍSES BAJOS:** Arjen Duinker. **PANAMÁ:** José Carr. **PARAGUAY:** Susy Delgado. **PERÚ:** Hildebrando Pérez Grande. **PORTUGAL:** Casimiro de Brito. **PUERTO RICO:** Vicente Rodríguez Nietzsche. **RUSIA:** Anzhelina Polonskaya. **SIRIA:** Lina Tibi. **SUDÁFRICA:** Peter Rorvik, Zolani Mkiva. **SUDÁN:** Taban Lo Liyong. **SUECIA:** Víctor Rojas. **SUIZA:** Alberto Nessi. **TÚNEZ:** Tahar Bekri. **TURQUÍA:** Tugrul Tanyol. **UCRANIA:** Oksana Zabuzhko. **URUGUAY:** Eduardo Espina. **UZBEKISTÁN:** Aazam Abidov. **VENEZUELA:** Juan Calzadilla. **VIETNAM:** Nguyen Quang Thieu. **ZIMBABWE:** Chenjerai Hove.

CARÁTULA: Fotografía de Natalia Rendón

Producción: Corporación de Arte y Poesía Prometeo. Carrera 50 A # 60-22, Barrio Prado Centro, Medellín, Colombia.

Teléfonos: +057 4 2549495/ 5421988/

Correos electrónicos: festivaldepoesiademedellin@gmail.com/

poetryfestivalmedellin@yahoo.es / festivalpoesiamedellin@yahoo.es /

[http://www.festivaldepoesiademedellin.org /](http://www.festivaldepoesiademedellin.org/)

www.youtube.com/revistaprometeo/

Facebook: festivalpoesiamedellin/ **Twitter:** @poesiamedellin /

ISSN 0121-2966. Edición: 1.000 ejemplares. Valor: \$ 10.000

Contenido

Un poema en que no mueras nunca	7
Claudia Posadas (México)	9
Beatriz Vanegas (Colombia)	17
Luis Carlos Mussó (Ecuador)	20
Virna Teixeira (Brasil)	23
Christian Formoso (Chile)	25
Benjamín Chávez (Bolivia)	28
Marcelo Pellegrini (Chile)	31
Luis Eduardo Rendón (Colombia)	33
Gabriel Chávez Casazola (Bolivia)	37
Mónica González (México)	39
Balam Rodrigo (México)	41
Rodrigo Hernández (Chile)	44
Carlos Hernickson (Chile)	46
Gladys Mendía (República Bolivariana de Venezuela)	48
Albeiro Arias (Colombia)	50
Alejandro Cortes (Colombia)	52
Freddy Nãñez (República Bolivariana de Venezuela)	54
Siomara España (Ecuador)	56
Horacio Cavallo (Uruguay)	59
Damsi Figueroa Verdugo (Chile)	61
Luis Alberto Arellano (México)	63
María Eugenia López (Argentina)	65
Rodrigo Verdugo (Chile)	67
Oscar Saavedra Villarroel (Chile)	71
Hellman Pardo (Colombia)	74
Iván Trejo (México)	77
John Freddy Galindo (Colombia)	80
Ariela Cordova Herrera (Chile)	83
Augusto Rodríguez (Ecuador)	85
Vanessa Martínez (Perú)	88
Héctor Hernández Montecinos (Chile)	90
Luis Alberto Bravo (Ecuador)	94
Nicole Cecilia Delgado (Puerto Rico)	97
Alejandra Sequeira (Nicaragua)	99

Raúl Hernández (Chile)	101
Ernesto Centurión (Paraguay)	103
Pablo Benítez (El Salvador)	106
Jamila Medina Ríos (Cuba)	108
Javier Alvarado (Panamá)	112
Álvaro Lasso (Perú)	116
Carolina Dávila (Colombia)	118
Natalia Rojas (Chile)	120
Manuel Iris (México)	122
Luis Ángel Zola (Colombia)	125
Andrea Cabel (Perú)	127
Legna Rodríguez Iglesias (Cuba)	130
Felipe López (Colombia)	133
Annabell Manjarrés (Colombia)	137
Melissa Patiño (Perú)	141
Jorge Valbuena (Colombia)	143
Yaxkin Melchy (México)	145
Lucio Madariaga (Argentina)	147
Denisse Vega Farfán (Perú)	149
Camilo Restrepo (Colombia)	152
Magdalena Camargo Lemieszek (Panamá)	154
Juan David Ochoa (Colombia)	157
Daiana Henderson (Argentina)	159
Dira Martínez Mendoza (República Bolivariana de Venezuela)	162
Vianne Proux (Perú)	164
Pablo César Espinoza (Bolivia)	166
Omar Garzón Pinto (Colombia)	168
Diego Fernando Galvis (Colombia)	179
David Marín (Colombia)	175
Stephanie Alcantar (México)	177

Un poema en que no mueras nunca

Mar de la Serenidad vuelto loco desde el día de su nacimiento, la nueva generación de poetas latinoamericanos, nacidos entre 1970 y 1990, en la presencia del bullicio y la mudez de las demoliciones, escriben hoy su ración de sobre realidad. No es la derrota humana puesta al frente su opción absurda: es la otra, cabalgar el huracán. A pesar del mundo con su espada de fuego...

Han emprendido un compendio precoz, reabriendo las puertas al secreto para de apresurar el rapto del día: que entre y desencadene la respiración honda, la dulce lengua de la poesía para refrescarlo todo. A pesar del mundo con su espada de fuego...

Ejercitándose en la delicia, las voces del heredado soportan ahora el fardo del mundo, reservan el arte de la estrella perdida, precedidos de un cielo generoso y espléndido, como otro tiempo en un lugar por habitar. Prosiguen la ruta de la luz, en el baile del origen, para alcanzar la lengua imperecedera en la fracción del relámpago sobre la carne, intuición de la rosa en el aleteo del colibrí. A pesar del mundo con su espada de fuego...

Se esperan y se leen mil voces en los labios de las flores -entre señales de peligro- que quieren desplazar el eje del mundo en los límites del sueño. Llueve y el agua se desborda en sus visiones. Es otra su lectura del bestiario, la de sedientos arúspices del meteoro. A pesar del mundo con su espada de fuego...

No son todos los que incluimos aquí, solo son unos entre muchos, reconocidos o desconocidos, jóvenes espigas de otra creación, una ráfaga de aliento que insiste en trocar lo perdido por ganado. A pesar del mundo con su espada de fuego: *En esta orilla del jardín somos posibles.*

Esta selección de poemas no hubiera sido posible sin el aporte decisivo de los poetas Augusto Rodríguez, Luis Chávez, Andrea Cote, Marco Martos, Felipe Valencia, Jairo Guzmán, Luis Eduardo Rendón y Gabriel Jaime Franco.

A todos ellos nuestra gratitud.

Claudia Posadas (México, 1970)



Nació en Ciudad de México. Poeta, periodista y promotora cultural. Ha publicado *La memoria blanca de los muros* (poesía, 1997) y *Liber Scivias* (2010), Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 2009. Poemas suyos han sido incluidos en antologías como *Vientos del Siglo. Poetas Mexicanos 1950-1982* (UNAM, 2012) y *Antología de Poesía Contemporánea México-Colombia* (2011).

GERMINAL

(Hylé)

HOMENAJE A JOSÉ GOROSTIZA

...de despiertan, como de sí, las formas: yo reconozco a tientes mi morada.

JOSÉ ÁNGEL VALENTE

Se concentra iridiscente la sustancia
íngrima
pureza en la completud de no existir,
intocada por el comienzo de las eras
sin embargo,
su respiración o alumbramiento significan el principio
del dolor en que células de sombra han sido inoculadas.

(Un grito de soles se pierde entre lo vasto,
un grito oculto en la memoria aunque su eco,
su desconsuelo,
a veces turban el equilibrio de lo visible.)

Se leva errática la densidad,
confusión herida por un frío nunca soportado:
encarnar en esta sembradura que nos mudó en materia de nostalgia,
ser a partir de ese advenimiento.

El otro principio es de conciencia,
mas no la intrínseca al primer temblor,
sino el sofoco de partículas tomadas por el yugo:
estar a partir de sus formas, su lenguaje,
su lapidaria construcción de lo tangible,
su natural incertidumbre.

Es en este origen donde hierve el magma,
donde va nervándose la sombra que desfigura el rostro;
es allí donde se espesa el odio,
el cauce donde fluye el miedo
y del que brota una savia que oscurece el cuerpo en sí oscurecido.

Podrían haber otras palabras,
pensamientos más allá del plasma
y la conciencia terminales:
otra debió ser la simiente,
una linfa consustancial al Padre y Madre.

Pero el gran silencio pesa,
como pesa nuestro derrame caótico en el mundo,
y finalmente estalla el daño en nuestra médula expansivo
oleaje que va paralizando una por una
o toda vértebra,
intención,
y darse cuenta del derrumbe sin que podamos oponernos:
la resistencia gutural y última se congela en rictus,

en una carne inmóvil,
imposible ante los duelos de la sangre;
extraña,
absolutamente ajena a lo nombrado.

Ser destruyéndose en esta mórula de podre
que nos fuera otorgada como única heredad;
estar sobreviviendo al relámpago que no pedimos
y por el cual soportamos la extrañeza.

Ser y estar como una índole que al final es consanguínea,
cómo liberarnos de su doble filo,
por qué debemos aceptar nuestra derrota
y vivir ahogados por el *mundus*.

Dónde hallar la transparencia en esta acumulación de carne y huesos,
en los órdenes infinitesimales que obedecen a leyes ajenas a lo eterno,
como pequeñas y mortíferas máquinas de precipicio.

¿El fin es un comienzo de la luz,
si acaso hay una luz aprisionada?

¿Cómo liberarla?

¿Deberíamos asumirnos como un tributo en el árula del tiempo?

¿La gracia estaría en resurgir,
siendo otra sangre,
purificados en el mundo y su materia,
a esa quietud inmaculada
mácula de donde surge la Visión?

Permanecer, entonces,
tomados por un misterio que nos vulnera,
como una vela escindida en su altivez
por un fuego devorando su corazón.

LAMENT OCCITAN (SAGETA)

*Vivimos sólo el tiempo de una saeta
desde el arco tenso hasta la carne herida.*

MANUEL FORCANO

Montserrat Figueras interpretando *Saeta Antigua*/
Homenaje a *Le Royaume Oublié*.
La Croisade Contre les Albigeois. La Tragédie Cathare. Intérpretes: *La Capella Reial de Catalunya*/
Hesperion XXI, dirigidos por JORDI SAVALL.

*Mis hogueras de hierro se amontonan
y mis restos oscuros aún humean.*

*Me acaban de matar,
miro hacia donde vi tu aparición
hace mil años ya; pero la sangre
aún sale de mi boca.*

JUAN EDUARDO CIRLOT

Los bárbaros han descubierto los caminos secretos,
y emponzoñado las corrientes que nutrían las aguas del pozo;
la peste herrumbra nuestras venas y labios
y sin poder besarte,

besar el *Llibre*,

no podré ser *consolhat* antes de mirar el Alba con mi rostro inmortal.

El enemigo ha sitiado nuestra fortaleza,
sus máquinas de asedio están por invadir las murallas:
puedo escuchar el gozne de los mecanismos de odio
antes de expeler su roca;
puedo mirar el manto ignífugo de las torres de asalto
que pronto extenderán sus rampas sobre nuestro Alcázar.

Los crueles tomarán los muros y destruirán los andamios del *Castèl*
para instaurar,
piedra sobre piedra,
sus cúpulas de vigilia y sentencia.
Tomarán la Torre del Homenaje y nuestros Señores serán humillados:
de sus manos yertas saquearán las joyas de la estirpe
en las que solía brillar un astro al ser impuestas sobre nuestra
frente.

No más vides, pan o resplandores;
se disuelve el espejismo en que habitaron nuestras formas,
la realidad nos muestra su amparo quebradizo.

El *Al-Manur* se inflama y el campanario toca a rebato;
el invierno del mundo, implacable, deja caer contra nosotros sus
añejas leyes:
en la inmensidad de la noche,
como el filo de una cauda ardiendo en el odio,
adviene la enorme saeta lanzada a la *Ròsa* del corazón.

Ninguna potencia acude en nuestra ayuda;
amanece,
más no llega, como una visión del Alba reverberando a lo lejos,
el ejército que nos salvaría.

Estamos solos frente a la noche y la turba de la sinrazón;
puedo escuchar su inminencia como el tremor que avanza en los
túneles cavados bajo tierra,
pronto estallarán las minas bajo el fulgor del *Midi*,
y los *ribald* harán festín del silencio y los cuerpos:
al invadir el Santuario impondrán sus dioses sobre el Crisol en el
Árula;
con nuestras venas colmarán su furia y nuestros cráneos serán su copa;
nuestras vísceras y huesos,
el humo de escarnio sobre sus fastos de batalla.

Aves de muerte giran con su vuelo umbrío en torno al vértigo de nuestra demolición.

Estamos solos frente a la sed del verdugo y el frío de su mirada,
pero tu abrazo rendido en mi tibieza,
es la voluntad que sostiene nuestra *Gleisa de Deu*.

Haber renunciado a los órdenes del mundo en nombre de una
espada que no vemos,
en nombre de una fe que nos eleva y nos destruye,
una fe como razón ante la miseria enemiga,
una razón de fe como armadura ante las piedras golpeando la sangre.

¿A dónde ir?
¿Hacia el destierro y la nada,
como *faidits desposeits del seus bens*?

¿A dónde huir si sus puentes se tienden sobre todas las aguas
y su lenguaje,
sus poderes,
sitian el mirar y el espíritu?

Ir más allá de este vislumbre,
a donde la conciencia y el temple,
libres de esta cárcel de hiel y materia,
encontrarán su morada.

Renunciar a estas lábiles forjas en las que erramos *entre gel e vent e neus*;
abandonar este frágil tejido cuya sustancia es la podre y sin embargo
sería el filamento por el que vibra la *lutz*.

Y si entonces, pese al polvo y la hez, la *lutz* anhela l'*aur* al que
pertenece,
¿por qué habría sido presa en la arteria que ya se derrama?
¿Acaso la *lutz* no sería el miedo y crispadura que somos,
sino el templarse en la gravedad y la ira,

aquellas fuerzas que tensan los cuerpos
y a través de las cuales fluye, indistintamente,
la belleza y el daño?
El mundo, su irisar y su duelo, ¿serían el Atanor del espíritu?

El desprenderse del humus, leves de furia,
aunque también de los dones terrestres,
¿despertará la inflorescencia del Alba?

Que venga el Alba entonces,
que venga, y me rapte su armada luciente,
ver Deu, faitz m'esclarzir per dryt seguir lo cami denan l'alba...

Esgrimir la Rosa como empuñadura de la fe contra el vacío de la
noche,
arrojar un filo quemante,
otra saeta,
acaso más pequeña,
aunque más infinita y lumínica,
contra la umbra que invade nuestra savia de luz.

Los inquisidores ofrendan su copa a sus demonios,
su *dictum* se ha pronunciado:

Tuez-les tous, Dieu reconnaîtra les siens ! ...

Pero la blancura de la *Ròsa* en el Ara será la joya latiendo al final
de la hoguera.

(Dicen que unos pocos lograron descender
y Ascendieron la montaña;
es cierto,
lo miro en nuestro espíritu encendido:
desde la altura más lejana

—*Montsalvat*,
el fulgor de una *estèla* ardiendo en el Crisol nos ilumina).

¿Brillarás conmigo en esta llama,
en el relámpago de lo dicho y amado,
iremos juntos al Castillo inquebrantable,
Palays d'onor on se fech l'alianca de Deu e d'hom?

Caen mis médulas, y lo que resta de mis labios clama el Consuelo;
nuestra *pregària* se leva sutil, pero hermosa y triunfante, como un
soplo de duduk,
como un murmurar de viento acallando el redoble del juicio...
Dona-nos, cada jorn lo nòstre pan subresubstancial./ Lèva los nòs-
tres deutes coma levam los d'aqueles que n'an de cap a nosautres...

*

Una razón de fe ante el silencio y las eras,
ante las ruinas de la Fortaleza en la cima de la montaña.

Aves blancas sobrevuelan el Temple,
su largo y profundo melisma se remonta a los cielos llevando mi
planctus consigo.

(Miro hacia donde vi tu rostro deslumbrado y tus palabras me
bendecían con el Consuelo
...hace mil años ya...,
y desde entonces la Endura,
la renuncia al artificio del mundo,
ha sido mi voto en el tiempo
...pero la sangre aún sale de mi boca).

Beatriz Vanegas (Colombia, 1970)



Nació en Majagual, Sucre. Ha recibido el Premio Nacional de Poesía Universidad Externado de Colombia (1993); el Premio Internacional de Poesía Pilar Paz Pasamar de Jerez, España (2010) y el Premio Nacional de Poesía Casa Silva (2012). Ha publicado los libros *Galería de perdedores* (2000); *Los lugares comunes* (2006), *Con tres heridas yo* (2012), *De la A la Z Colombia* (2012), *Ahora mi patria es tu cuerpo* (2013), y el ensayo *El canto de las moscas y la predicación sobre la violencia ocultada* (2013).

EN LA PUERTA

Cuando abres la puerta de tu casa,
es posible que halles la síntesis de tu vida.
Es todo un evento desplegar la puerta.
Aunque pasen los años y el hastío apolille
tus sueños de aventura, allí, en la puerta,
encontrarás las piezas
para completar el rompecabezas de tu ser.
Hallarás la alegría en la carta
que te anuncia el fin de la ausencia.
La desazón y las sin salidas
en los recibos incalculables.

El aburrimiento en la visita indeseada.
La ilusión en la invitación anhelada.
La zozobra en los golpes a la medianoche.
Abres la puerta para salir de la jaula.
Cierras la puerta para proteger el amor
y desbordar la ternura.
Al pie de la puerta añoras a quien se fue.
Al pie de la puerta ocurre el regreso.
La tarde entra por ella
y el alba y su soledad también.
Es todo un evento desplegar la puerta;
aunque pasen los años y el hastío apolille
tus sueños de aventura, allí, en la puerta,
encontrarás las piezas
para completar el rompecabezas de tu ser.

CRÓNICA DEL PATIO

Se alza en el corazón del patio,
un palo de mango de azúcar
habitable como catedral del sabor.
Se trata del mango que le ganó
la guerra al calor sofocante de la infancia.
Se trata del mismo árbol alegre
que le sonrió a la creciente
y nos enseñó la geometría de la luz.
Vuela en el patio
una brisa entrenada
en corregir el rumbo de los pájaros,
una brisa dueña del agua
de las tres tinajas
que guardan en su vientre
tres tristes ranas

para mayor dulzura de la sed.
Vive en el patio un silencio de tres de la tarde
que acompaña la melodía
de un acordeón agonizante;
persiste el lirio
de hojas como espadas que dan risa,
y están las noches en que la luna
se troca en sol,
y otras en que estalla y se desgaja
como chubasco de estrellas
encantada con su oficio de farola.
Crecen en el patio unas piedras
que poseen la nocturna virtud
de convertirse en sapos,
y hay un olor a limonero
y una paloma tierrera que
aprueba la tarde bulliciosa,
y también están tus ojos inefables
que siempre miran conmigo
aunque habiten otros patios.

Luis Carlos Mussó (Ecuador, 1970)



Luis Carlos Mussó nació en Guayaquil. Ha publicado *El libro del sosiego* (1997), *Y el sol no es nombrado* (2000), *Propagación de la noche* (2000), *Tiniebla de esplendor* (2006). Recibió tres veces el Premio Nacional de Poesía (Bienal de Cuenca/ 1999, César Dávila Andrade/ 2000 y Jorge Carrera Andrade/ 2006).

EN TIERRAS DE UTOPIÍA

III EL DORADO

1

Como el asno tras la zanahoria, buscamos el lingote. Una pizca de error será solamente el primer paso. Y arrancamos en pos del consuelo para nuestras tribulaciones. Y todos los rostros de las mujeres bellas de esta pax hispana se parecen al recuerdo que guardo de ti. Pero bien me olvidaría de ellas y de ti si pudiera cubrir mi cuerpo desnudo con polvo de oro.

2

Despóticamente, la jungla aparece como filigrana vegetal. No hay que clavar pendones en ninguna dehesa. No hay que cuidar la parcela de la codicia del camarada. Con cautela y advertencia, olvidamos el mármol azaroso.

3

Con cautela y advertencia, vamos en pos de la *fruta negra*.

IV CUZCO

1

Los caminos empedrados llegaban de todas las regiones del mundo hasta la Plaza de la Alegría. No todo era bello, aunque el amauta dijese lo contrario. Y su dulce lengua era una forma de ver el mundo. Y se cantaba en la puna, en las orillas de la mar, en los bordes de la selva. En todas las regiones del mundo.

2

Después de atónitas jornadas de labor, abres tu mano y ves un puñado de maíz robado al Sol. Ya lo dijo el poeta, y lo recuerda mi padre: lo que queda es una crónica de Incas sin Incario.

V BRASILIA

1

Es verdad que la noche solamente se sucede a sí misma. Y que el sueño te impide caer de rodillas ante el Amo y ante su Mayordomo. Pero el adobe sobre adobe no te acerca a un friso ateniense. Y ni el más apasionado de los ladrillos suma luz a su peso a la hora del azufre. Al contrario, ese ladrillo (incorpóreo) es la idea de la vanguardia habitada por la nada.

2

A las cinco de la tarde, hastiado de la letanía del humo, ves cómo se vacía el pueblo. Cuando la palabra es aún parte de la lengua, la lentitud de los arados te trae los anhelos de la tribu. Te acerca, como la primera vez, las angustias de la Infancia.

3

Óscar Niemeyer diseña incluso las escupideras, pero mantienes un dígito en alto para averiguar la dirección del viento. Necesitas a la anciana campesina para saber si lloverá a tiempo. Y al pescador de rostro agrietado para ver si habrá albacoras y atunes en la temporada. Y avanza la tarde brumosa, a la mira del Amo y del Mayordomo. Avanza la tarde brumosa en medio del pueblo desnudo. Y vacío.

Virna Teixeira (Brasil, 1971)



Poeta y traductora nacida en Fortaleza. Publicó los libros *Visita* (2000) y *Distancia* (2005). También publicó los libros de traducción: *Na Estação Central*, de Edwin Morgan (2006); la antología de poesía escocesa *Ovelha Negra* (2007); *Livro Universal*, de Héctor Hernández Montecinos, con el traductor Vanderley Mendonça (2008), y *Cartas de Ontem*, de Richard Price (2009). Publicó *Distancia* (México, 2007) y *Fin de siècle* (Argentina, 2007). Participó en encuentros y antologías de poesía en Brasil y en el extranjero. Organizó el Festival Tordesilhas en São Paulo (2007), y en Lisboa (2010). Dirige el Festival Simposia en São Paulo.

MEMORY LOST

Trigésimo piso: contempla la ciudad, por la noche. Supresión de archivos, memorias. Algunas quedaron retorcidas en el pensamiento como el edificio, de ventanas góticas. Cautiverio. Cine Voltaire.

En el alféizar, una orquídea. Aislada contra el crepúsculo, violeta. El contorno borrado de los edificios.

Un día de sol. Parejas pasean en el parque. Caminan entre gansos. Niños juegan en el estanque de arena.

Hipocampo, extrañeza de imágenes. Esquinas, bifurcaciones.
Como si nunca hubiese, tantas veces, caminado allí.

Nado en alta mar, maremoto. Fluctuar sobre naufragios, residuos.
Sumergida en la que no era- ahogamiento. Zambullida, viaje
marítimo. Escapismo, estrellas de mar. Sentimientos líquidos.

Ebullición. Disolución de formas. Nuevas, transitorias, fluidas.
Tensión, polaridad.

Repetición, aprendizaje: trayecto contra la corriente hasta la orilla.

Memoria del agua. Dibujos en la arena, espuma.

Christian Formoso (Chile, 1971)



Nació en Punta Arenas. Ha publicado *El Odio o la Ciudad Invertida* (1997); *Memorial del Padre Miedo* (2000) y *Estaciones cercanas al sueño/Los coros desterrados* (2003), *Puerto de Hambre* (2005) y *El Cementerio más Hermoso de Chile* (2008). En 2010 obtuvo el Premio Pablo Neruda. Sus poemas aparecen en *Al Tiro, Panorama de la Nueva Poesía Chilena* (2001), *George Trakl. Homenaje desde Chile* (2002), *Antología de la Nueva Poesía Chilena* (2003) y *Cantares: Nuevas Voces de la Poesía Chilena* (2004) y *Muestra de Poesía Chilena Contemporánea* (2007).

EN PUERTO DE HAMBRE AÚN ESPERAN LA LLEGADA DE “NUESTRA SEÑORA ESPERANZA”. JUAN MANRIQUE, SOLDADO, NATURAL DE MEDINA DE RIOSECO.

Aúllo para huir del horizonte, del tiempo del hijo melancólico como una piedra marchita, del tiempo herido por su premeditada derrota, arrojado a esta orilla por una vieja ola, y permanezco ciego y atento a la marea, a escuchar el lamento de gaviotas y el vuelo plácido del viento, perdidamente ensimismado y envejeciendo, perdido entre las hojas mortales de la esperanza, sin ánima ni aura, sin destino, muriendo entre las fauces de un minuto sin tregua. De tal modo me levanto, me retracto de mis días y mis noches, rodeado de animales y fantasmas. Y paso entre unas pocas mujeres intocables, y entre niños llorosos y municiones herrumbrosas.

Y caen a mis pies las estaciones diariamente, en la tregua del sol descolorido, y caen señales tan llenas de despojos, entre grandes rocas y sobre acantilados, como alas empapadas, a morir entre las piedras. Y así por cada piedra, eternidad partida ahogada en una gota; resplandeciente hijo de la brecha y la conciencia. Voy con la sangre hundida en mis escombros, y una hembra ardiendo en cada dedo de la noche, con resistencia y furia respiro mi esperanza, y me devora el corazón este desastre.

Así, de cuando en cuando, voy donde llaman mi alma compartida, y me dibujo una palabra en la mejilla, en mi cadáver donde brota el manantial de la verdad. Porque quiero ser herido por mi forma desmembrada, por mi seca victoria sobre el tiempo de los dioses. Yo quiero recordar la medida de mi estrella tendido sobre el duro despertar de mi ceniza. De pie, llorando sobre el aire endurecido, en la ausente, en la cansada presencia de lo eterno, callando la sentencia que se lleva la raíz al imperio de la noche. Yo desciendo a los rastros más oscuros, a mi huella ante el pie del adversario, ante el tiempo soñoliento y enfundado en la rueda de los cielos ateridos.

Yo bebo de mi copa polvareda y maldigo cada tarde de esta tierra, y me recreo en las olas transitorias y el tranquilo destronar de funerales. En mi vestido hay un recuerdo transformado: un hijo de la nieve, callado por venganza, blandiendo un arcabuz como una estrella.

JUAN MARTÍN, SOLDADO, NATURAL DE ESTEPA

Estos navíos me han devorado la lengua, con su disparo rojo en la cabeza de los mares, en las banderas que sisaron mis nombres y les ahogaron sin piedad entre sus barcos, con una vela quebrada en un oasis marino, con oraciones mortuorias y legiones mortuorias, con la ciencia de la estrella perdida que yo amaba.

Yo era una rama entre los ríos de mi patria, y me vestía con el agua de sus rastros, con el follaje de la brisa perfumada, con la humedad de un cielo de raíces. Y pasaba entre otros con orgullo, con pabellones de hermosas rendidas en la noche y una mirada de fuego entre los labios. Porque se hacía más grande en mí la sangre, más fuerte en cada copa de la aurora, más dura en la montaña de mis ojos, con tranco de guerrero y residencia. Más no pedía oír y no escuchaba.

Entonces vine a dar con los navíos, por dar un pie enredado en la marea, por dar con otras bocas en los mares y en islas donde el sol se hace mujer.

Yo sería capitán en la derrota, pero un señuelo seco me llamaba, haciendo a mi medida la fosa de la tierra, haciendo un reguero de cenizas y de lágrimas.

Yo caminé entre jarcias -mucho antes de ver el fondo de los mares- y levanté el pendón de la batalla y de los besos, y una substancia de roca corrió en mis venas al entrar en otra sangre: Yo imité los ríos perdiéndose en la mar.

Tan cierta y natural fue mi cobija, que nada mortal me parecía, hasta que vine a dar con los navíos.

Así, me despojaron de mi lengua, la llevaron peces río arriba, en la geografía blanca de su especie, hasta dar con la boca de la muerte, por donde ahora hablo.

Benjamín Chávez (Bolivia, 1971)



Ha publicado los poemarios: *Prehistorias del androide*, 1994; *Con la misma tijera* (1999); *Santo sin devoción* (2000); *Y allá en lo alto un pedazo de cielo* (2003; *Extramuros* (2004); *Pequeña librería de viejo* (2007), Premio Nacional de Poesía. Es editor de la revista *La Mariposa Mundial* y del suplemento literario *El Duende*. También ha escrito relatos y su producción narrativa forma parte de varias antologías. Dirige el Festival Internacional de Poesía de Bolivia.

POEMA NÚMERO MIL PARA UNA MUJER QUE JAMÁS LEYÓ NINGUNO

Después de mil noches anclado en la bahía del correo,
después de 999 poemas devueltos
en sobres sin abrir,
te fuiste diluyendo
como el agua o el viento.
Es que no quisiste perderte en mi bosque
y rodeaste todos los caminos.
Después de traerte la flamígera espada
del ángel que custodia el paraíso,
desenterrar un meteorito
para compararlo con tus ojos.

Después de la tierra, el sueño
la caída de tres dinastías y un imperio,
te escribo este último poema
con método de hormiga laboriosa
cuyo único salario
-no pequeño-
será
el sosiego de terminar este desvarío
con un número redondo como el sol.

TORTUGA

Contemplo el paso de las horas
sin ferocidad ni resignación.
Las vidas de los hombres
—perdidas o no—
me tienen sin cuidado.
El planeta se apoya en mi espalda,
mi lentitud es un premio.

POEMA FINAL PARA UNA ANTOLOGÍA

Frente a mí
hay un libro abierto
una mujer
el eco de una guerra cíclica
una bandera transplantada
la llamada de la línea del horizonte
un cielo generosamente abierto
un camino al centro del bosque
miles de músicos tocando inagotables
una triunfal sinfonía inmensa
o la íntima música que me levanta cada día

Algunas —muy pocas—
certezas para un débil soplo
que generalmente pastan libres
fuera de mi vista
en el inmenso prado de todas las cosas.
Y los poemas como mares
o como granos de arena y pedrería celeste.

Frente a mí también hay
el bullicio de los amigos
ciertas tardes llenas de sol
de ciudades
colinas
rostros
la contemplación reflejada en los estanques de la memoria,

El caminar de gente que no conozco
algo que se dicen, un gesto que los muestra dignos.
Y no por último,
algunas dudas
perdidas en el fondo de un baúl trajinado.

Un mirar de frente a los hombres
y otra certeza —ésta del corazón—
apaciblemente recostada a los pies de mi cama:
El mundo es un sitio para amar.

Marcelo Pellegrini (Chile, 1971)



Nació en Valparaíso. Es poeta, ensayista, traductor y profesor. Su obra ha sido publicada en revistas y antologías chilenas y extranjeras, siendo objeto de reconocimientos como la beca de la Fundación Pablo Neruda. Ha publicado los libros: *Poemas* (1996), *El árbol donde envejece la muerte* (1997), *Ocasión de la ceniza* (2003), *El sol entre dos islas* (2005), *Confróntese con la sospecha* (2006), *La fuga* (2007) y *El doble veredicto de la piedra* (2001).

UN PÁJARO GOLPEA A LA VENTANA

Al comienzo un extraño sordo ruido
como si una uña intentara escarbar
el aire que se refleja en la nada
como en un espejo nuestra callada
sorpresa al ver a ese pequeño pájaro
golpear la ventana que da al patio
para seguir el curso de la luz
su alada hermana en el aire y el éter
(el otro aire) una y otra vez otra
y otra un dos tres el niño abre su boca
para que entre el pájaro y qué busca

con ahínco de Narciso que no sabe
el duro seco beso en el cristal
en la mano ahora extendida del niño
que comienza tumba y termina nido
el pájaro insiste en ese camino
obstáculo no impedimento sí
nosotros no dejamos de mirar
ojos cerrados boca abierta manos
extendidas huesos hacia la nada
cómo en las praderas nunca sombrías
un pájaro golpea la ventana

DESCENDIMIENTO

Ya es cristal la lluvia.
El sueño pasa por tu frente
Como las nubes por la superficie del lago:
Encendiendo y apagando la luz del deseo.
Pero el silencio es más oscuro
Entre las flores que vigilan tu sueño.

Luis Eduardo Rendón (Colombia, 1972)



Nació en San Roque, Antioquia. Es poeta y editor. Publicó los libros de poemas *Arpa a merced de las manos invisibles* (1996), *La velocidad de las piedras es azul* (1997); *Tras la loba espectral* (1998), *La Plaza Mercurio* (2000), y *Libro de Presagios* (2011). Ha tomado parte en festivales internacionales de poesía en Macedonia, Panamá, Nicaragua y Perú. Pertenece a la organización del Festival Internacional de Poesía de Medellín y al Consejo Editorial de la Revista Prometeo.

AFLORISMOS

El camino se evapora
de parpadeo en parpadeo

*

Borró las huellas
hasta llegar a su casa,
no quedó huella de su partida

*

Durante horas camina por los siglos
pero sólo detente en los segundos

*

La danza de la Tierra,
la llevas en tus palabras

*

En poesía las palabras siempre son puertas abiertas
por herméticas que sean sus cerraduras

*

El amor sincroniza nuestros latidos con el origen;
el único país es el corazón

*

En la infancia cabalgamos relámpagos
y aún perdura ese resplandor

*

Los ancestros en tus ojos,
son paisaje

*

La primera raíz
es una sorpresa flotante

*

Los puentes entre las almas se sostienen
como bosques en su concentración

*

El poder no tiene sentimientos,
las águilas no nadan

*

El fuego
impregnado en las letras
alumbra el encuentro

*

Cada letra
es una puerta muda
hasta que entras

*

El agua es la voz
en la que el cielo y la tierra
se reúnen

*

Las estalactitas del pensamiento
goteando por siglos,
nos hacen resbalar

*

En su vuelta sobre el origen,
los amantes recuerdan
la miel del porvenir

*

Resistimos dentro de las palabras,
vencemos la glaciación
entre sus brasas

*

Las chatarras martilladas de la idea,
ensordecen el mundo

La sangre conoce a Marte

*

De la gota de rocío
a la estrella
sucede la misma batalla

*

El universo entero,
como un solo deseo
insaciable,

*

Una ballena te traga
desde todos los siglos,
su casa es tu sueño

*

Los amantes
saben cargar el infinito
así como las estrellas

*

Rebelión en el desierto:
los granos de arena sólo recuerdan el mar
del que fueron parte

*

El secreto de la eterna juventud
lo tiene el relámpago
y no lo repite
(hasta la próxima tormenta)

*

La impostergable eternidad
visita tu jardín,
con la prisa del colibrí

*

Gabriel Chávez Casazola (Bolivia, 1972)



Poeta y periodista. Publicó los libros de poesía *Lugar Común* (1999), *Escalera de Mano* (2003), *El agua iluminada* (2010), parcialmente traducida al inglés, portugués, italiano y rumano; y recientemente *La mañana se llenará de jardineros* (2013). Poemas suyos se hallan incluidos en antologías internacionales y de su país. Ha participado en encuentros, lecturas y festivales de poesía en Latinoamérica. Editó una vasta *Historia de la cultura boliviana del siglo XX*, reconocido como el Libro Mejor Editado en Bolivia en 2009.

VUELO NOCTURNO / ARTE POÉTICA 1

Esa luz que se apaga
no es un imperio
ni una luciérnaga.

Antoine lo sabía, lo supo volando sobre la Patagonia.

Esa luz que se apaga es una casa que cesa de hacer su ademán
al resto del mundo,
una mansión

—una humilde mansión si cosa cabe: todas las casas del
hombre

son una mansión, todas las mansiones del hombre una
cabaña—

una mansión, decía Antoine, que se cierra sobre su amor. O sobre
su tedio.

Una luz vacilante a la que
—frío al calor—
unos labriegos reunidos
se aferran

náufragos que balancean un fósforo
ante la inmensidad
desde una isla desierta.

VUELO NOCTURNO / ARTE POÉTICA 2

El eje del mundo se ha movido hoy diez centímetros

a la izquierda o a la derecha quién lo sabe
pero los poetas esta noche andan revueltos

y se descalzan
y entran al río
y se ponen
a atrapar
el resplandor
de las estrellas

a atraparlas
con las manos
en el agua.

Mónica González (México, 1973)



Nació en Ciudad de México. Ha publicado los poemarios: *Tríptico de desamor* (2001), *La luz y las sombras altas* (Fósforo, 2006), *Poesía Reunida* (2007), *Las cosas últimas* (2008), *Gran mal* (2010) *Glory box* (2012) y *Las eternas rutas* (2012). Su poesía ha sido incluida en antologías poéticas en México, España y Argentina, así como en el *Mapa poético de México: Del silencio hacia la luz* (2008) y en el documental *Los peces del viento: palabras, words, des mots...* (2008). En 2010 y obtuvo mención honorífica en los concursos anuales de poesía en Badajoz y en Alicante, España.

EL INVENTARIO Y LA DESPEDIDA

I

Miro el horizonte, desciendo. Un cielo rojizo tapiza la ciudad; tantas veces odiada–amada–odiada, y anhelo fugaz de quien jamás la haya caminado. En la periferia de estas fauces que engullen, mastican y digieren sin distinción; en lo más alto de la vida horizontal, habitan mis pertenencias: un libro a medio leer (entre el sueño, el ocaso y los turnos de espera), una vasta colección de síncopas intermitentes (voces y sonidos metálicos que dan vida al atardecer), una cama (donde a ciertas horas, los milagros son posibles y los pactos de paz han sido firmados, no hay hambre, enfermedad y los niños no son el

II

Ahora que por fin te vas, déjame al lado de la carretera y con la boca por delante. Déjame con el bestiario que habita en mis sueños y mis hombres y mis mujeres y mi máquina de olvido y mi historia de familia y mis cuerdas en los zapatos y mis errores y mis pocos aciertos y mi voz cortando el aire, cuando ya nada es suficiente y sólo me consuela el Blues. Déjame con mis afiches: Goya, Tapies, Bacón, Modigliani. Déjame con los vértigos de Miller y Gil de Biedma severamente enfermo, reposando en la mesilla de noche. Déjame con Luis Urbina: *Llora y llora, con su amor como un pájaro loco, dando tumbos en la noche estrellada*. Déjame con ansias, el piso alfombrado, los labios, el corazón apretado; mordiscos en la cavidad de la boca y unos labios blanquísimos sin nombre.

Pero sobre todas las cosas, déjame con mi dosis de realidad y un vaso de agua en la mano.

Balam Rodrigo (México, 1974)



Nació en Villa de Comaltitlán, Chiapas. Exfutbolista, diplomado en teología pastoral y biólogo por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha publicado los libros de de poesía *Hábito lunar* (2005), *Poemas de mar amaranto* (2006), *Libelo de varia necrología* (2006), *Silencia* (2007), *Larva agonía* (2008) e *Icarías* (2008). Es Premio Poesía Joven Ciudad de México 2006, Premio Regional de Poesía Rodolfo Figueroa 2007, Premio Nacional de Poesía San Román 2007 y Premio Nacional de Poesía Ciudad del Carmen 2008.

Llorar la digestión...
Oliverio Girono

En el dolor, duele hasta la luz:
He leído, Dios, la dulce llaga de tu ira
el díptico amargo de tu sílaba
reescrita con mole en mis entrañas.
He leído, sí, tu luz, tu ácido punzón
que labra en mi carne la impura cifra
de mi breve sino, el signo terco del glotón.

Caigo dentro del corazón del plato
ahogado en luz.

Ah, bilis de mi larva oscura
el pájaro de amargo canto que silba
en la mi tripa bebe tus cántaros de pus:

La hiel de tu mercurio negro fatiga
el aire en mis riñones
cava señales de alquitrán
y anuda fuegos de hulla
en mis cansados intestinos.

He leído, Dios, la dulce llaga de tu ira
el díptico amargo de tu sílaba
que muerde ¿para siempre?
mis tripas, mis entrañas.

(Las mismas vísceras que anhelan
a pesar de los *prazoles* y el ardor
su enésima ración de mole
su masoquista pasión por el dolor).

EL PESO DEL DOLOR

Un hombre. Su espalda atravesada
por una alta constelación de vidrios
que brillan como dientes o espinas de sangre
en un espejo de agua.

El cielo de su dorso lleva grabado
un nombre de letras inconclusas.

No sé qué aúlla ese glifo mordido por sus lomos.
Quizá diga la noche o la forma de una daga.

Echa en el piso —arúspice de sol—
semillas de vidrio para germinar
un peso o el peso del dolor.

Dice que sólo nos pide una moneda.

Un puñetazo —quizá tintineante—
que alguien pudiera darle en el estómago
para quitarle el hambre.

De reajo y de resuello lo observa su hija
recostada en una banca.

Brinca en su pecho una mujer con los pies juntos
y ensaya un doble paso
para hundir límpidas esquirlas.

Los tres nos miran: famélica trinidad.

Él grita de nuevo lo del peso
pero el peso del aire nos asfixia.

Saca el cantor del bolsillo una paleta.

Nada más amargo que un vidrio de miel
ante el martirio:

El poeta es el puñado de astillas
que atraviesan la piel de aquel hombre
y escriben un nombre sin acentos
en su espalda.

Rodrigo Hernández (Chile, 1974)



Es poeta, periodista, gestor cultural y licenciado en Comunicación Social. En 1997 con Aldo Alcota funda la revista surrealista *Derrame*. Fue coorganizador de la exposición internacional *El Umbral Secreto* (2009) que expuso la obra de 200 artistas del mundo. *La Perseverancia del Sueño* fue su primer libro (2006). En 2011 la Editorial Brumes Blondes (Holanda) publicó una plaquette con ocho de sus poemas. En 2012 publicó *Pasajero de la eternidad* (Chile). Sus poemas han sido publicados en Francia, Colombia, Holanda, Portugal, España y Chile. Es editor de la revista *Utsaha*.

EN LA VÍSPERA DE LO PRIMITIVO

Mi cerebro era la serpiente que carcomía las fronteras del sueño
Lejano país por donde permutaban aves
Había todo un aislamiento que la incomprensión
Era tan sólo una cábala
Las armonías se constataban en acertijos de infancia
La búsqueda era penetrada por los ojos de un jabalí
Había tanta espera concentrada en los párpados de un ciego
Un disparo sintiéndose víctima de la sin razón

Y un sin fin de niños jugando a incendiar el planeta
Por donde pasaban ritos e invocaciones
Bajo viejas danzas sumadas al eje de la existencia
Había todo un porvenir en el color de los caracoles
Una tregua esfumada de la boca de un arácnido
Que hacía más deliciosa esta apertura de las cosas
Tan semejante a una crucifixión en día domingo
Había un compás derramado en alquimia
Paralelos atrapados en el ojo del tiempo
Cordura anticipada por el huracán del silencio
Bestias entregadas al olor de la noche
Había un gesto provocado por la indiferencia de la muerte
Bajo señales divinas grabadas en piedras
Pasatiempos inventados en la juventud del mundo
Que conducían a la búsqueda del rinoceronte
En la víspera de lo primitivo y su esplendor.

Había un desayuno que latía en borbotones
Mientras las miradas golpeaban los frutos lunares
Y caía un agua incandescente que desarmaba todo
En una esquina la palabra 'español' era sacada de su contexto
Para columpiarse en el sueño del tigre
Había bellos recuerdos acogidos entre la niebla
Cual ciego que reconoce su propio rostro
En el fermento de los líquidos uterinos.

Carlos Henrickson (Chile, 1974)



Nació en Santiago. Es escritor, traductor y ensayista. Ha publicado, entre otros, los libros *An Old Blues Songbook* (poemas; Chile; Ed. del Temple, 2006), *Despoblados* (poemas; Chile, Ed. Fuga, 2010), y *Esplendor* (cuentos; Chile: Narrativa Punto Aparte, 2011). Prepara la traducción de *Los Amores Amarillos*, del poeta francés Tristán Corbière.

CASI UN HOMENAJE

He vuelto a ver a la mujer más bella
de la ciudad. Hacía tanto, tanto tiempo
que se me calmó el alma, y ahora
esta quietud no me deja tranquilo. Ah
el fulgor, que tan sólo yo he visto, y
que el resto de almas simples de ese bar
de segunda ni siquiera sospecha; bajo
esa ropa vulgar, ese rostro cansado; repentino,
esplendente, este fulgor. Y bien, ¿qué hacer
sobre esto? Las apuestas no corresponden
a esta categoría de luz hiriente. Puede
que sea un monstruo de egoísmo, o que
su frialdad pueda matar dolorosamente,
mas no eliges esta fisura en la pupila: esa

herida te elige a ti, y no hay libro de reclamos
para esta violencia. Ni siquiera
hacerle poemas a la más bella de la ciudad:
su mano barrería con todas los versos
de una sola pincelada. El deslizarse de sus dedos,
su rostro nítido, más más acá de toda
palabra. Quizá, y sólo quizá, dejarle
este papel pauteado como quien espera
el juicio seco y artístico de una colega. Porque
es así el oficio: siempre la poesía es la envidia
al destructivo y fugaz rayo de las
tormentas. ¡Ay, este relámpago!
¡En el iris, en el seso, en la carne, este
relámpago!

AN OLD BLUES SONGBOOK **(Fragmento)**

XXI

La poesía, el mundo, seres de vida
y muerte: alguna vez se acaban. La retórica
menor y pobre de la música
popular de a poco construye la lápida del viejo lirismo: estos blues
quieren ser, entonces, grandes
epitafios, improvisa-
ciones acompañadas de cuerdas que no alcanzan a hacer
un instrumento, y quien las hace no sabe tocar
una sola nota de guitarra. Música de calle, armonías
de radioemisoras de recuerdos, todo, todo,
ya muy escuchado, repetido sin la menor muestra
de vergüenza. Una mera repetición de una cosa solamente:
vacío, detención, fin de mundo, la pura
nada de dos cuerpos cansados, afirmándose el uno al otro en la
cuenca vacía de la historia:
tibios, nocturnos, mudos y porfiados ante
la metafísica agonizante. Afuera,
los niños irritados, sedientos de amor,
escriben poesía.

Gladys Mendía (República Bolivariana de Venezuela, 1975)



Nació en Maracay. Ha publicado en revistas literarias de su país y también en España, Colombia, Perú, Estados Unidos, México, Ecuador, Brasil, Portugal, Francia y Chile, así como en las *Memorias del Primer Festival Internacional y Popular del Libro 2007*, Bogotá, Colombia, en la Antología *El Hacer de las Palabras 2007*, San Juan, Argentina y en la Antología *El Mapa no es el Territorio* (Chile, 2007). Sus poemas han sido traducidos al catalán, portugués y francés. Es integrante de la Red de Escritoras y Escritores por el Alba y directora de la Revista Literaria Latinoamericana Los Poetas del 5, desde 2004.

LUCES DE PELIGRO

el alma lleva las luces de peligro parpadeando la triste noche que por segundos se convierte en día la bruma y la arena en una misma orilla postes de cruces eléctricas parpadean sobre el camino las casitas perdidas en el barranco las casitas al borde del barranco el mar que es un plato de huellas brumosas detrás de las matas de plátano los maizales los mangos la poesía que no tengo y busco en todo los diminutos soles en el túnel por donde va el tren he visto los granos de arena arder en el asfalto los pies descalzos de los niños arder en el asfalto sus ojos de hambre y preguntas sus manitos y mejillas envejecidas al ver la vida correr sin ellos la

escuela sin ellos la mesa servida sin ellos la madrecita buscando
cobijo en la esperanza cuidando el niño ajeno al otro lado de la
ciudad

SIN CASCARAS

la hora de los murciélagos la hora de los mangos caídos los
oigo luces viajando por el suelo hirviendo en los estados inter-
medios todo se confunde entre paredes y ventanas el aire que
entra no entra por la nariz el agua se desborda en los sueños
algo no se ve las estrellas abajo entre los mangos perdidos sin
cáscaras hay una salida que tiene muchas ventanas los mangos
tan ciegos ahora fermentados van sin derretirse al mar van en-
trelazados de los ojos porque sólo se ven entre ellos lo demás
está de más lo de ellos aquello que los mezcla es ser otros
salen los alcoholes incendiarios se evaporan corriendo en la deli-
cia no hay consuelo hay amor como mangos sin juicio sintien-
do cada segundo

NOSOTROS LAS PIELES

es que tenemos las pieles mezcladas es que las recordamos
todas al mismo quejido y tartamudeamos repetimos y nos cansa
500 años nos empujan y somos 500 voces en bocas oídos y ojos
de todas las flores escribimos sobre el naufragio sin prólogo
foto ni solapa mientras el sistema imprime señales de reglamento
sin lengua vamos ardiendo y nos quejamos por otras cosas
algunos encuentros algunos retrasos algunos aciertos
nosotros las pieles

Albeiro Arias (Colombia, 1977)



Magister en Literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira y Licenciado en Lengua Castellana de la Universidad del Tolima. Becario de la Universidad del Tolima para formación doctoral en Historia del Arte. Premio de Poesía Juan Lozano y Lozano (2013), por su libro *Desterrados de la luz*. Incluido en la antología de poesía 60 poetas colombianos.

EL OTRO EN EL ESTANQUE

Me asomo al borde del estanque
y desde el fondo
otro me mira desde abajo,
desde la noche misma.
Otros ojos que viven lo que mis
ojos ya enterraron en la memoria.
Es otro el que camina cuando duermo,
el que sueña cuando despierto.
Los otros ojos se encuentran conmigo
en la hora incierta, compleja.
Me abalanzo hacia el abismo
y son los brazos de esa mirada
los que saben darme aliento.
Por un momento son uno mi piel y sus huesos,

mi silencio y sus palabras,
mi noche y su oscuridad.
Cuando esquive la quietud del estanque
sus ojos y los míos estarán cerrados
y podremos llorar a todos los ahogados
en mis lágrimas y las tuyas.

SIN TÍTULO

Escombros de luciérnaga derribada,
esa que vuela en los sueños ancestrales
y despliega sus alas de silencio eterno, verdadero.

Un aleteo y otro aleteo,
y la noche avanza en pequeños aleteos,
día a día un viento nuevo hasta que el cielo
nos destierre con sus cuchillos de luz.

Y aún sin cielo, volaré a tu lado.
Te mostraré los días blancos que anuncian la felicidad.

Alejandro Cortés (Colombia, 1977)



Autor de *Notas de inframundo* (novela, 2010) y *Pero la sangre sigue fría* (poesía, 2012). Ganador del Premio Nacional de Literatura de la Universidad Central en las categorías Novela (2009) y Cuento (2011). En 2013 el Ministerio de Cultura le concede la Beca de Circulación Internacional de Creadores, para participar en el VII Festival Internacional de Poesía en París. Integrante del proyecto La Raíz Invertida, y coordinador de la programación cultural de la Librería Trilce.

PARA SOBREVIVIR LA CASA

La casa está cerca de un lago que ya secaron
y de un paradero al que los buses dejaron de venir
Cerca está la vía férrea
por la que nunca vimos pasar el tren
Nacimos en hospitales que ya no existen
Nos perdieron las calles cuando cambiaron de nombre
Desconocimos el colegio cuando cambió de dueños
Cuesta ubicar con precisión la casa de los primeros amigos
Recordar la anterior fachada de la iglesia
o cómo era el columpio que colgaba del árbol
antes de que la tentación de los edificios
lapidara la infancia del barrio

Un amigo que ya no visito
decía que la casa de un hombre
debe estar cerca de todo lo que le habita
A nuestra casa
la que tiene en la ventana el cartel de una inmobiliaria
la rondan las demoliciones
la sobrevive este poema
y la habita
todo lo que perdimos.

PRONÓSTICO DE TORMENTA

Quiero que alguien pinte una postal del mar
cuando espumea rabioso sobre la quilla;
cuando la piedra y la rompiente se cincelan con relámpagos,
y las gaviotas muertas en cubierta,
son señales ominosas
de que hay que crear dioses
para que tenga sentido rezar.
Deberé provocar más tormentas,
a ver si alguien, durante una de ellas,
pinta postales de furia
y no dibujos de mar.

Freddy Nájñez (República Bolivariana de Venezuela, 1976)



Nació en Petare. Ha publicado los poemarios *Todos los Instantes* (2000), *Un millón de pájaros muertos* (2003), *Los hombres que vienen de morir* (2005), y *Fuego donde dice paraíso* (2005). Es titiritero, miembro del Teatro de Títeres Kinimará y coordinador de Cine Alternativo de la Sala Canta Pirulero. Integrante del grupo de rock Los Residuos. Dirige la revista *Sujeto Almado*. Ha desempeñado un trabajo periodístico en *Diario La Nación*, *Quinto Cuerpo*, *Diálogos*, y *Palabras Inversas*.

DESTINO MANHATTAN (MANHATTAN BOUND)

Me dedico a los libros, es fácil parecer interesante.
La lectura disimula la imperfección de mi rostro;
en el metro, las gentes me miran como pidiendo auxilio:
sácame de este día monocromo, destruye esta película muda,
una palabra tuya bastará para que salte de la silla
e inicie una recitación en mi lengua materna.

¡Préstame tu nombre Carlos Aguasaco,
déjame ser esa voz que te dicta el poema!

Me niego a compartir mis momentos de lectura,
y sus voces tratan de disimular el desencanto.

¡Márchate de aquí Carlos Aguasaco,
y llévate ese libro que lees en silencio!

Me dedico a los libros, mi gorro me protege de sus palabras
hay una muralla de aire enrarecido entre nosotros

En el tren, ocupo la silla en que dormía un vagabundo
junto a mí una nota escrita en urdu y mal traducida al español

¡Regresa Carlos Aguasaco, poeta que viaja en metro,
déjame ser esa chica que tuerce la cabeza y lee de tu libro
un poema que habla del invierno!

ANTIGUO RETRATO DE LOS PÁJAROS

NO SON las seis en 1925
Miles de pájaros
cruzan entonces
pero sólo uno sabe del tiempo

(es él quien envejece)

Eran muchos hasta hoy
exultando el último contorno

miro al que mira
sólo él lucha
los demás, apenas vuelan

Nunca serán las seis en 1925
Los veo a todos huir sin alboroto
y sólo el de la prisa
pregunta por nosotros.

Siomara España (Ecuador, 1976)



Estudió literatura en la Universidad de Guayaquil. Ha participado en varios eventos culturales en el Ecuador y el extranjero. Ha publicado los poemarios *Concupiscencia* (2007) y *Alivio Demente* (2008). Recibió el Primer Premio de Poesía Universitaria de la Universidad de Guayaquil, 2008 y fue finalista en el concurso de cuentos Jorge Luis Borges, Argentina, 2008.

EL REGRESO DE LOLITA

Yo soy Lolita
así los lobos esteparios
me desenreden
las trenzas con sus dientes
y me lancen
caramelos de cianuro y goma.
Intuí mi nombre aquel día del puerto
con los náufragos
¿recuerdas?
Y aquel combate
con Vladimir, el imperecedero.
Sé que soy Lolita
lo supe cuando me entregó

sus manos laceradas de escribirme.
Por eso cuando apareciste
libidinoso y suplicante
a contarme tus temores
te deje tocarme
morder mis brazos y rodillas
te deje mutilar entre mis piernas
los ardides de Charlotte.
Sabía que tu vieja espada
cortaría una a una mis venas
mis pupilas
y me burlé cien veces
de tu estupidez de niño viejo
llorando entre mi vientre.
y cuando todos los náufragos del mundo
volvieron a mi puerto
a entregarme dadas
que yo pagaba con carne
tú saltaste tras mi sombra
mientras yo, huía y bailaba.
Por eso sé que soy Lolita,
la nínfula de moteles y anagramas
que vuelve con la maleta al hombro
a retomar tras años el pasado.

DUELO

Estoy haciendo todos los duelos
a esta muerte:
corto mis uñas,
mi cabello,
lo visto de negro,
así como a mi cuerpo.
Cuelgo una manta en tu retrato
y voy dibujando espacios

ensangrentado besos,
disfrazando fantasmas,
Esquinas inconscientes
de laberintos y bares
mientras manos anacoretas
emparedan los rincones.
Con ojos vendados,
diagramados,
oxidados,
lapidados de salitre,
emprendo los duelos pertinentes.
Hasta que liquide
la hecatombe de la almohada,
de la espalda, del derecho y del revés.
Porque cuando me recupere de los golpes:
contra puertas, ventanas y escaleras,
entregaré a Abrahán, a Isaac
y a todos los profetas
los sacos de cenizas,
donde guardé el duelo de esta muerte.

*

Me despido de tu cuerpo
de tus ojos, de tus manos
de la cama vieja y de su estruendo
me despido de las fiebres
de los ecos de mis huesos en tus manos
de tus dientes mordedores
me despido porque es temprano
me despido porque aun escucho tus gemidos.
A chorros me sangran tus heridas
aun escarbo la nostalgia de tu cuerpo
porque si no me marchó
podríamos ser felices

Horacio Cavallo (Uruguay, 1977)



Nació en Montevideo. Es narrador y poeta. Obtuvo el primer lugar (compartido) en el Premio de Literatura del Ministerio de Educación y Cultura (2006) con *El revés asombrado de la ocarina*, y el Primer Premio del Concurso Municipal (2007) con la novela *Oso de trapo*, (2008). Integró la redacción de la revista Milcuernos. En 2008 fue premiado con los Fondos Concursables, junto a Francisco Tomsich, por *Sonetos a dos* (Trilce, 2009). Participó del Primer Encuentro de jóvenes escritores del ALBA (Venezuela, 2008), a cuya Red pertenece.

MVDEO

Montevideo es esa puta triste
a la que vuelvo siempre. Sometido
a oscuros cafetines donde insiste
en darme lo ganado por perdido.

Un cielo de fregón descolorido
nubla los ojos del que la desviste,
y andando sin andar, el recorrido
se vuelve circular. Cuando le asiste

la mañana de enero lo olvidamos.
Paseamos la pobreza en manga corta
rodeados de jazmines y glicinias.

Y en marzo, una vez más, por las esquinas,
el sueño tropical se nos acorta,
volviendo al viejo carro que arrastramos.

HERENCIA

¿En qué momento, sosteniendo la herencia
como una bolsa hecha de sábanas arrugadas
y los brazos al cielo,
en qué momento, Padre, padre, abrí los hombros
e incliné la cabeza para recibir palabras de los vivos
y palabras de muertos?

Andando como andaba, con todo el mundo a cuestas
esperé que mi hijo fuera hombre,
que trabajara diez o doce horas por sueldo miserable
vendiendo casa a casa, pararrayos usados o linternas
-él que parece hecho de música, que dibuja con trazo seguro-
para pasarle al fin el entramado, la carga que da el mundo,
y esta otra que es tan mía y de los míos.

Perdió la risa. Es el reflejo de su padre.
Vemos pasar la tarde los domingos pensando en que sus hijos
de seguro disfruten de otra suerte.
Fumamos impacientes y soñamos la verdadera vida que se pierde
irremediabilmente con las horas.

Damsi Figueroa Verdugo (Chile, 1976)



Originaria de Talcahuano. Es egresada de la carrera de Pedagogía en Español de la Universidad de Concepción. En 1994 publicó su primer libro *Judith y Eleofonte*. Sus poemas han sido incluidos en diversas antologías latinoamericanas. En el 2003 apareció su obra *Cartografía del éter*.

JUDITH Y ELEOFONTE

Eleofonte y Judith
Amadores desesperanzados
Imitadores de muertes sucesivas
Ambos paridos en la cueva de Faetón
Por la ociosa necesidad de existir
Ociosa necesidad de trascender
los círculos fosforescentes
del Sinmemoria
Macho cabrió Eleofonte
Cálido desorientado eterno besador
de labios negros propios y prestados

¡Ah y la hermosa virgen ocasional!
Labia toda
Labia entera
Labia entreabierto como sombra extinta
Danzante
Fundadora del deseo sobre la Tierra
Reencarnación sagrada
de todas las carencias del mundo
Ella que no es lo que es
Amará lo que amará por otros
hasta vencer a Eleofonte
El espejo sutil de su Pureza.

APOCALIPSIS DEL MOTIVO

Toda la fauna reflejada en una fuente
La bestia con los cuernos rotos
La bífida descamada
Semen sobre las plumas del cisne
Sobre su cuello blanco y su pico sepultado
Semen sobre su ala rota

Se desgranar las pupilas del cordero,
las vértebras del cisne, como frutos maduros en la fuente

Y tú, que sólo imitas el dolor del ciervo herido,
nada puedes hacer para lavar la sangre de mis ojos.
(Tu lengua está limpia)
nada puedes hacer para que tu canto arda.

Luis Alberto Arellano (México, 1976)



Nació en Querétaro. Es poeta, ensayista y editor. Autor de los libros *Erradumbre* (2003) y *De pájaros raíces el deseo/D'oiseaux racines le désir* (bilingüe, Canadá, 2006). Parte de su obra poética ha sido traducida al catalán y al francés. Coautor de las antologías de poesía *Esos que no hablan pero están* (2003), y de *El país del ruido / Le pays sonore, 9 poetas mexicanos* (2008). Incluido en la antología de ensayo *El hacha puesta en la raíz* (2006), y en el *Anuario de poesía mexicana* (2008). Miembro del consejo editorial de Mantis Editores.

MANUAL DE HEREJÍA

Muere el 28 de agosto de 430
estando la ciudad sitiada
desde junio por los vándalos
de Genserico
Aurelius Agustinus de Hipona

Señor de los excesos y lengua de arena
Tantas lágrimas guardaba Agustín para dios
Tantas voces dejó escuchar quien confiesa a fin de cuentas

que ha sufrido, que la carne
le ha sido grata y el espíritu no lamenta su derrota

Ese dios de Agustín venció años después a
Genserico
a Maniqueo
a los cátaros y su pureza
Agustín se doctoró en iglesias
pero aún tiene noches en que recuerda a las negras
faldas que pecando
lo volvieron santo

UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

Yo ciego, te miro transparente: Sin ojos tú misma, vienes desde la
luz oscura de los lindes a beber el sordo rumor de los cuerpos; yo
ciego, oculto el rostro a la intensa frialdad de tus manos.
La nieve cae y es blanca como el ardor en los parietales.

En días en que el mundo tiene el color exacto de las cosas, me
pregunto por el aroma de las aves. Confío en la blanca ceniza que
cae y es negra, como el temblor en los dientes y los labios.

¿Y qué hago yo al borde de tu cuerpo?

María Eugenia López (Argentina, 1977)



Nació en La Plata. Publicó *Bonkei* (2004), *Arena* (en breve), en las antologías *Felicidades también* (2005), *18 poetas latinoamericanos* (2006), en las revistas *Los poetas del 5* (2006), *O Casulo* (2006), *Rilttaura* (2006), *Placard* (2007), y *Punto de partida* (2008). Poemas suyos fueron traducidos al portugués y al catalán. Participó en festivales de poesía en Perú, Chile, Brasil y Argentina y Venezuela. Ganó el primer premio del concurso de poesía Joaquín V. González (2007).

ANNIE CHAPMAN

Arrepiéntete, pues de lo contrario iré a ti cuanto antes.
Apocalipsis 2, 16

Dark Annie teje al crochet. Hace carpetitas de hilo y mantas de verano. Se mira los ojos azules y los dientes en el espejito. En realidad es un vidrio opaco, pero sus dientes brillan.

*

Ella se arrima el arma al cuerpo. Posa el cuerpo en el cuchillo. La luz roja ilumina sus pechos. Le llena el abdomen. Como cuando el vino se vuelca en un recipiente redondo y suave.

*

No se puede asimilar a un ser humano, comerlo. Hay que quebrar líneas hasta que no parezca. Distender los músculos que lo equilibran. Hacer del cuerpo un ícono, del ícono un signo, extraer el agua y el aire de la forma. Lo vivo, lo animal, lo mujer, lo ayer.

*

Hay ruido de líquidos y roces. Movimientos, compases. Luego de un rato todo se paraliza. Todo está quieto y silencioso. Congelado en el gesto, a mitad de un sonido. Las cosas esperando caer, a medio penetrar.

*

La sangre cae lenta de la garganta. Despacio. Se va cristalizando sobre la piel. Apenas sale ya no es roja. Ni es tibia. Casi no alcanza para dibujar en el suelo. Sólo es un trazo que señala hacia dónde estaba mirando el cuerpo.

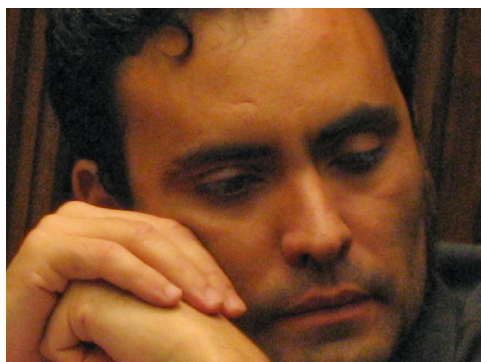
*

Annie se ha vuelto una imagen calma. Ha perdido toda su cultura. Su nuevo hombre se fascina por las cosas quietas y busca las funciones del detalle. Se inclina sobre el componente y mira de cerca. *Esto es política*, susurra. Y se disipa.

*

Pero el cabello no deja de brotar. El odio es por no poder cortar el flujo. Se ensaña. Separa los órganos. Los desune. Todo lo que toca su mano es esparcible, todo lo que ve es dissociable. Sacarle la vida es continuar el flujo de esa muerte que viene portando hace un tiempo. Es abrirle paso. A la sífilis, a la tuberculosis. Cuando termine de sacarle el útero, dejará los dientes intactos, por respeto.

Rodrigo Verdugo (Chile, 1977)



Nació en Santiago de Chile. Coeditor de la revista surrealista *Derrame*, de cuyo grupo hace parte. Subdirector de Ediciones *Derrame* y de la Revista *Rayentru*. Coeditor de la Revista *Labios Menores*. Su obra ha sido publicada en revistas y antologías chilenas y extranjeras, siendo traducido parcialmente al francés, italiano, portugués, polaco y árabe. En 2002 publicó *Nudos velados*. En 2005 participó en la exposición *Derrame Cono Sur o El viaje de los astronautas* de la Fundación Eugenio Granell (España) y obtuvo el primer lugar en el premio *Alas de poesía* (México). En 2008 participó en la *Exposición Internacional de Surrealismo 0 reverso do Olhar*, en Coimbra (Portugal) y en 2009 en *Lagoa* (Portugal).

TREINTAYCUATROAVO ANUNCIO

*"Un clima de furor como de arañas sopla el fuego violento
De tus poros"* (Alfonso Gómez Libano)

Llevo hielo rojo a las violadas
Separadas por grandes murallas blancas unas de las otras
Que recorro todo el día y la noche, buscando a la más joven de todas ellas
Buscando el hundimiento que los parpados renuevan
Favorables sean estas murallas para las espesuras obsesionantes
Favorables sean estas noches para todos los amurallamientos

Tú no dormirás, desde entonces no duermes, esperas el hielo rojo
Lo esperas hasta ese amanecer que traerá de vuelta a los arquitectos
sub carnales
A cuyos pies te arrojaras, imploraras un número, un sometimiento
caudaloso
Les pedirás, toda la catástrofe sobre un solo pájaro
Devuélveme desde donde me abrieron, ahora, antes que llegue la noche
Porque de noche todas las espinas tienen algo de mi cordón umbilical
Devuélveme desde esa transformación que hay entre la noche y la
sangre
Devuélveme hasta donde el ángel logra palparse, aun después de
su batalla con los hilos
Antes que me amuralle, antes que no vuelva a hablar, y solo oigas
mis ecos
La pulsación me sobre nombra como nubes y piedras
Por eso esos arquitectos sub carnales empiezan a pegarse espinas
en el rostro
Y juegan a las escondidas con mi propio despojo detrás de las iglesias
Y juegan con la derrota salada apenas cae la noche
Pero en grandes bloques de hielo rojo están las violadas
Y se encienden luces de advertencia cuando amarran observato-
rios sobre las aves carroñeras
Para apoderarse de filtro andrógino que se enrosca al final del mar,
Cubierto con trozos de hielo rojo recorro esas grandes murallas
blancas, escucho ecos,
Ecos y rasguños trasvasijados a las piedras y a las nubes
Esos ecos que escucho al recorrer esas murallas,
Esos pisos que no terminaron nunca de construirse,
Cubierto con trozos de hielo rojo voy recorriéndolos,
Todavía a alguna de ellas la arrastran,
Oigo como lo hacen, apenas cae la noche,
Que nueve vidas tiene su virginidad en las piedras y en las nubes
Que solo una vida tuvo en esas espesuras obsesionantes que la
noche mira hacia atrás
Solo una vida, por eso, clama, devuélveme también desde ellas
Se encienden luces de advertencia dentro de esos bloques de hielo rojo,
Que poco a poco construí durante las noches para calmarlas,

Antes de la llegada de los arquitectos sub carnales
Soy la más joven de todas ellas,
Y no puedo ver esas grandes murallas blancas, ni de día ni de noche
Prefiero que se enciendan luces de advertencia en este bloque de
hielo rojo
Una sola vida en esas espesuras obsesionantes,
Y una derrota salada que los ángeles sostienen todavía, pero muy
lejos de mí
Lo más lejos posible, sabes soy la más joven y a la que más abrieron
Sabes era aún más joven todavía cuando me paso,
Yo solo recorría las grandes murallas blancas
Esos pisos que no se terminaron nunca de construir, por eso
devuélveme
Desde donde la pulsación empezó a sobre nombrarme como agua
dentro de las barcas
Hasta esas nubes y piedras que vician los puntos de partida
Podría pedir otra cosa en este hervor de piedras y de nubes
Que me arrastra hasta esa gran muralla blanca, para que otra vez
se repita,
Pero solo para reconstituir dicha escena,
Solo para que la noche vuelva a mirar hacia atrás otra vez esas
espesuras obsesionantes,
Tal vez estés ahí recorriendo estos muros por las noches,
Escuchando mis ecos,
Mírame a través de esos trozos de hielo rojo que llevas encima
Ve mis rasguños en el suelo de esos pisos que no terminaron
nunca de construirse,
Sabes yo era la más joven de todas,
Ahora quiero que en ti se deposite mi venganza sublunar
Quiero que la lleves como una iglesia en miniatura,
O que brille sobre esos bloques de hielo rojo,
De cualquier forma será, de cualquier forma
Ahora, cuando las sombras guardan un poco de esa derrota salada
en cada invierno
Levanta mas bloques de hielo rojo,
Consuélanos, antes que lleguen los arquitectos sub carnales
Y a sus pies nos arrojemos para que terminen lo que empezasteis,

A sus pies imploraremos, jóvenes y viejas imploraremos,
Imploraremos porque nuestros vientres tengan nieblas afines
Porque ellos se pegaran espinas en el rostro
Y detrás de las iglesias aguardaran hasta que amanezca
Me arrastran de los pies, yo era la más joven de todas ellas,
Y la más joven seguiré siendo, casi una niña
Aun cuando el día nos confunda con tramas cubiertas de piedras y
de nubes
Vamos a rasguñarnos para así poder seguir, vamos a mostrarnos
los rostros,
Como quisiéramos ser nosotras las que nunca miraron la espina,
Como quisiéramos tener una ráfaga para llegar mañana a nuestro
aliento
Aun cuando la noche mirara hacia atrás
Aun cuando descubriéramos como las aves carroñeras se violan
entre ellas,
Cuando el filtro andrógino favorable es para el mar y la tierra
Sino mira por esos observatorios amarrados,
Mira hasta donde se puede abrir y devolver luego
Hasta donde sobre nombrar, hasta donde amurallarse
Hasta donde los arquitectos sub carnales pueden llegar
Se encienden las luces de advertencia, brillan los bloques de hielo
rojo.

Oscar Saavedra Villarroel (Chile, 1977)



Nació en Santiago de Chile. Becado por la Fundación Pablo Neruda en el 2005. Ha participado en encuentros nacionales e internacionales de poesía. Un adelanto de su proyecto poético **DOPING HISTÓRICO** fue publicado en *Anomalías, 5 poetas chilenos* (2007). También publicó *Tecnopacha* (2008) Poemas suyos han sido traducidos al portugués. Es organizador del encuentro nacional de poesía Descentralización y director de la editorial Andesground.

[Es que se detonan todos los músculos de mi corazón. Y Tengo que decir tantas tantas tantas cosas, y este Ethos nace, renace, ¡maldición!] :

Cómo toca a su hija, cómo le baja su país,
cómo sube por sus montañas, cómo se monta al
caballo del norte arisco, cómo moja su
tierra, cómo levanta la serpiente y viola sus
mares, cómo ella dice papi basta, cómo dice
patria en vez de papi, cómo le dice al oído
su himno perverso, cómo flamea su bandera
seca en la cama, cómo le inyecta ánima a sus
fantasmas, cómo le rompe el himen de su
cordillera, cómo la ciudad escucha esta coprofagia,

cómo se toma el veneno de sus ríos,
cómo le da a beber el veneno de sus ríos.
Mira qué descendencia, mira qué tipo ése,
mira como ahora él vuelve a tocar a su hija,
cómo le vuelve a bajar su país, cómo le hace un machitún
a su conciencia, a sus lagos, a sus Ganges.
Observa cómo lo hace, cómo se lo hace.
Cómo ella dice patria en vez de papi, y cómo papi dice ser su patria.

[Mi ficción dice que el escondite ANDESground de la existencia, es a la Mama, la fertilidad: una ensoñación de piernas abiertas]

Estás toda muerta, Mama, estás toda Cortijo
cortejando la depresión de tu tierra
el río infernal de tus mares,
la guerra tecnocrática de tus instituciones.
Estás toda guachita, muy pendiente en la pendiente
que tus ojos vuelan
que tus ojos ciegan la crónica Bibar de tu raíz.
Qué anoréxica te ves. Qué África te ves. Qué mugre poblacional te ves
y se ve como Pacha Hombre te vuela el origen
de tu sol sangrante,
te roba tus vestidos de piel, el rojo Evadámico de tus emblemas
y grita yo aquí soy el sol.
Y lloras, Mama, rocas volcánicas lloras,
Espunkas lloras, lluvias ácidas, Pachas consumistas,
toda la tribu de tu continente lloras,
tierras acróbatas muy nonatas,
tierras ciudadinas tan Berlín, aguas eurorreinatas,
pléyades tecnocráticas tan hombras que inundan
la aldea ruca que muy pasado te acorralla
y esconden muy vitrina tu piel de cobre,
oropelando el nido social que tu madre te becara,
que tu madre pacha te apostrofara, *al decirte:*
tu entrepierñas es una derrota, una faja gigante de miedos.

**[Mi ficción dice que la Mujora tiene los ojos visionarios,
una especie de flor flagelante]**

La lucidez de la Mujora zurce la libido snuff,
detona la eyaculación precoz de los cerebros occidentes,
amamanta a los fantasmas de esta ciudad sin nombre,
decodifica la transculturización de las paredes de los barrios
queriendo impresionar con sus ojos ociéalos,
con su otredad de mirada atlántico de puro himen en sus gestos.
Vamos dice. He ahí la homoCasta, grita,
la que muestra sus dientes bandera, el rojo de su ropa,
el discurso nucleado afásico a puro gesto de piernas
y trasero canta el canto acústico de la tribu.
Y en cuatro invita a fundar, a fundir la masa ésta
embalsamada de ríos, de lagos que sueñan con entrar
a la niña embarazarla de barro,
a la Mama erosionarla de tragedias que versan los labios
de los Pachas a quienes les dice miren.

A quienes les grita mírenme enterita como usaísta mayoritaria,
o sueño bandera galicismo, o burdel arequipa o
quinta de recreo postmocrática.

Es la Mujora

que sabe distanciar el sol de los murciélagos estatales,
que sabe silenciar a la lluvia
e impresionar a Pacha Hombre hasta la dictadura.

Calvinista se dice. Plataforma o escala de estrellato milenario
llena de polen triunfador.

Hellman Pardo (Colombia, 1978)



Nació en Bogotá. Premio Nacional de Cuento de la revista Soho (2009) por *Monólogo del justiciero*. Premio Nacional de Poesía Eduardo Carranza en 2010 por *Elementos del desterrado*. Con *El falso llanto del granizo* ganó el Premio Nacional de Poesía Casa Silva, 2011. El Ministerio de Cultura le concedió la Beca de Circulación Internacional de Creadores. Ha publicado los libros *La tentación inconclusa* (2008); *Anatomía de la soledad* (2013) y *El falso llanto del granizo* (2014). Pertenece al Consejo Editorial de la revista La Raíz Invertida. Fue uno de los dos ganadores del Premio Nacional de Poesía del Festival Internacional de Poesía de Medellín.

EL CAYADO DEL CIEGO

En el cayado del ciego
se desliza una mácula menos comprendida:
la duda.

Cuando el cayado
atiza la maleza que crece entre las grietas de los muelles
el ciego presume un bosque
y se aparta de inmediato.

Al tropezar con la falda de una mujer / raíz del otoño
el hombre sin pabulo cree rozar

las mortajas de algún clérigo siniestro
y huye
temiendo la penitencia del fabulador de ángeles en desgracia.
Pero el ciego
que es el sabio de todos los videntes
se burla del cayado y de la duda
enlazando a un perro lazarillo.

Ahora
en el filo de la ausencia
rememora el cayado
cabizbajo
sordo
las hazañas de otros tiempos.

La duda
sigue siendo
funámbula del vacío.

OLEAJE

Para qué callar
tanto silencio arrepentido
tanto amor a la deriva.
Bajo qué movimiento esa pálida muerte
llegará con sus arcabuces
a deshacernos el mundo.

Estas manos que aún esperan
caminar ilesas por algún lejano cuerpo

quizá ese cuerpo
dónde irán a reposar de tajo.

Sombra
río que fluye desvelado
océano y lágrima
 árbol de hojas blancas sobre un viejo páramo
ese oleaje es el amor de los hombres.

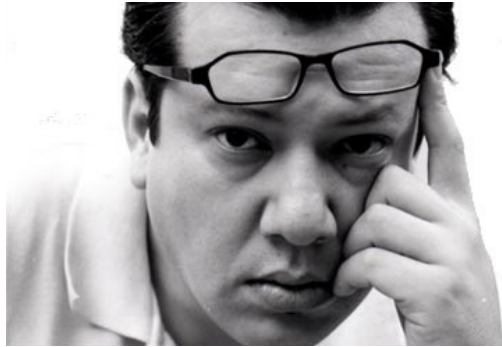
Para qué callar entonces
tanto amor a la deriva
 tanto río.

BALADA DEL DESEO

Despoblar tus muslos con la erosión de lo perdido
 morar su mascarón de proa su ojo de buey.

En mis manos persiste la fugacidad del día.

Iván Trejo (México, 1978)



Nació en Tampico, Tamaulipas. Es poeta, traductor y guionista. Entre sus libros se encuentran *Silencios* (2007), *Los tantos días* (2009) y *Presagio contra el destierro* (2002-2012). Ocupó el segundo lugar en el certamen de poesía joven Alfredo Gracia Vicente (2002). Es becario del Centro de Escritores de Nuevo León (2004), Premio Nuevo León de Literatura con el libro *Silencios* (2006).

De LOS DÍAS A LA DERIVA

8

No quiero noticias que no vengan de ti/ ni decir
lo ya masticado/ ni letra blanca/
ni mayúscula hoja/ o lírica terquedad
de enanos gestos.

Quiero decir que te vi ausente/ paseando
entre espejos y una urraca vino a aletear en tu cara
para cubrirte esos ojos/ apenas
desdolidos.

9

La palabra es un barco
hundiéndose en un muelle
donde el silencio parpadea.

10

Se me vino la lluvia a pedazos y saqué
una palabrita de su jaula/ le puse alas
y deslizó como gota que recorre la ventana/ le puse zapatos
y se tiró de bruces sobre la alfombra/ escandió
cada una de las paredes/ las luces
estrenaron destellos sobre sus dientes/ reía con la lucidez
que le viene de pronto al artista/ la puse sobre un papel
y remó hacia el gélido vacío de la blancura/
entonces aterido y asustado/ deje caer un monzón
de palabras enjauladas/ juntas aletearon despavoridas/
aleteando se acurrucaron entre unos pedazos de cielo
que ya encendían algunas sombras.

De HAY UN JARDÍN

En tus ojos hay un jardín de alegría animal
que azuza la noche para que se abra como orquídea
o como cálido roce/ pues nada crece ni amaina
fuera de la caricia/ ni de la mano
que horada los espasmos.

Voces del heredado éxtasis inundan el jardín/
no pienses que he muerto/ ni lo sientas/
ni lo digas/ el silencio del estar es todo lo que poseemos/
otra es la voz del agonizante/ no la nuestra
que recorre los hombros desnudos de las preguntas/ no la nuestra
que habita todos esos lugares donde no estamos.

El jardín huele a niña nadando en el arroyo/
a rumor de agua que moja la noche/
a joven agua en el agua brotando.

En este jardín se escucha una manada de melodías
que hechizan a las bestias primarias que nos habitan/
bailan trompicándose entre ellas/ bailan
asidas de las manos/ mientras nos miramos.

No soy yo quien retoza en tu jardín/
son mis voces que desentierran la luz de tu cuerpo.

En el jardín tu mirada es liviano canto
que peregrina sobre mi piel/ hoja de sauce
apenas flotando.

No hay otoño en tu jardín/ ni hojas secas
entre tus dedos/ sólo hay inacabables puestas de sol
donde es necesario pensar en el silencio o apenas nombrarlo
o lo dicho ya que se esconde tras tus ojos/
emane como flor en el páramo del sueño.

En el jardín nadie nos oye/
pasamos los días al vuelo y nombramos
las pequeñas cosas para que existan/ para que nos habiten/
salimos a cazar palabras dormidas y las juntamos
en el huequito que tenemos en el pecho/ en esa entrada
al más cálido de nuestros templos/ ya satisfechos
ronroneamos mientras se acicala la noche.

En esta orilla del jardín somos posibles.

John Freddy Galindo (Colombia, 1978)



Nació en Bucaramanga. Ganador del XIX Premio Nacional de Poesía de la Universidad Externado de Colombia, 2007. Su libro *Ventanas de otros días* recibió el IV Premio de Impulso a la Poesía Joven Colombiana (2008). En 2009 recibió la Primera mención de honor en la bienal de Poesía Julio Florez. Ganador del Premio Nacional de Poesía Relata- Ministerio de Cultura, 2012. Ha publicado los libros *Ventanas de otros días* (Ediciones UIS 2008), *Karaoke Demon* (Ediciones UIS 2010) y *[L]* (Cuatro Colectivo Editores 2011).

POEMA PARA SER LEÍDO EN HORARIO PRIME TIME

Ahora mismo una chica muere en la televisión los ruidos en el techo
no operan
con la delicadeza de los espantos del pasado
el miedo es otra cosa
una droga
un lamento
una costra pegada en lo más secreto del corazón
Ahora mismo una chica corre desnuda por mi cabeza
La música secreta de los que beben sangre
no para de sonar en los andenes ni en los parques

ni en las iglesias ni en los oídos de quienes saben que no existe el
tiempo
sino un agujero por donde se escapan nuestros peores días
PELUDOS
como yeguas desbocadas de dolor
Subo al tejado y arreglo la antena
corrijo tembloroso las señales interceptadas
capto ondas espaciales que revuelcan la estática de la memoria
Ahora mismo cierro los ojos y
hay miedo en donde antes hubo un bello par de tetas
canciones oscuras en donde antes hubo palabras
un lenguaje siniestro en el viento que mece las hojas
en la mano que abre esta jaula que es mi cuerpo
y libera de a poco
la fealdad de estas manos que escriben GRACIAS
Un tipo guapo se acerca a la pantalla y enciende un cigarrillo
luego se aleja sin decir nada y cambio el canal pensando en lo tonto
que luce
reparo en la baba que decora el mueble
en mi entrepierna tiesa y olorosa
apago la TV y dios deja escapar un lamento por su ojo sucio
lágrimas venenosas sobre mi tejado
cierro las ventanas
rompo las bombillas
me arropo
y escucho atento las voces que vienen de la lluvia
los fantasmas perdidos en la soledad de mi habitación
Mi cuerpo es una jaula -una silla eléctrica-un auto sin medidor de
velocidad
que no me deja bailar con la chica que me gusta
ni leerle poemas de amor frente a su ventana
porque no tiene ventana
porque no tengo ventana
porque solo hay fuego
donde antes nunca hubo amor

PLEGARIA PARA UNA NIÑA MUERTA

Algunos idiotas rezan por las mañanas
por las tardes
por las tardes con lluvia
y por las noches arrullan sus flácidos miembros
lloricones como niñas
enrojecidos como besos
secretos como armas de destrucción masiva

Hay quienes piensan que en ese trance
en ese ir y venir sobre la marea gruesa de los días
dios es el camino y la verdad y la vida
que el amor fue creado para que duela
que los noticieros son más rápidos que el ojo
que cada buena acción multiplica diez veces lo que recibiremos

y tú que solo vas esnifando olvidos
has tallado tu cruz
cosido tus párpados
rezado por la gracia de la calle y de los parques desolados

Cuando era niño solía arrodillarme a un lado de la cama juntar mis
manos cerrar mi ojos y concentrarme en el misterioso universo
que habita detrás de mis párpados y antes de que mi madre llegara
hundía mi secreto en la cobija y era feliz como ninguno

Antes de ser así te veía caminando por los juegos
afinabas tu puntería con las latas vacías
matabas el tiempo corriendo sola
aplastando insectos
coronando de piojos tu cabello hermoso
y tu sombra se escondía en mi cabeza
con la inocencia del que no sabe nadar
hasta el día en que nos manoseamos debajo de la mesa

Ariela Córdova Herrera (Chile, 1978)



Su interés por la lectura la lleva a escribir a temprana edad. Fue premiada con Mención Honrosa en el concurso de las Juventudes Comunistas en año 2002. Publica el poemario *Bravío Desencanto*, en la Editorial Mirando Al Sur, 2006. Participa como jurado en el concurso de cuento y poesía de la Municipalidad de Las Condes (2006).

CREACIÓN

Durante nueve noches
recogí oscuros dolores
Despedidas
se agolparon en mi voz.
Cavé una tumba
para un féretro.

No me vendieron flores
Este muerto no las merecía.
No vino música a mi mente,
ni luz trémula guio su entierro.

Que vacío quedo cuando
no hay más que su daño.
Las paredes me atrapan con su sombra.
Pero no son sus manos,

son mis paredes.
Mi casa
mi cuerpo
que poseen su olor
un desdén que roza mis labios.

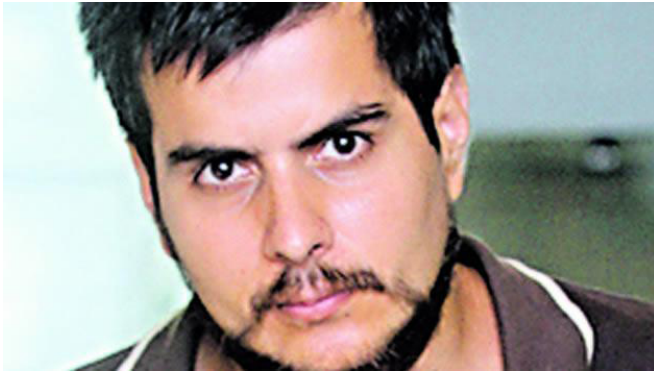
Mis ojos cuadernos de niños
cuentan nuestra historia.

Pero de mi crecido cabello
se ha prendido una cruz.
No ha muerto lejos de mi,
¡no ha muerto!
Golpea mi pecho
Con su puño ensangrentado
no para ser,
para hacerme sucumbir.
No para amarme,
para dejar un rastro,
una bandera, una gran señal.

EN LA CALLE

Mojada desde los harapos hasta los pasos venideros.
Somnolienta en la esperanza
parecía crepúsculo definitivo para su niñez.
Vivía y moría
En avenida España
con algún número que nunca tuvo en su bolsillo.
Mujer sin edades coloridas,
ni contentos sociales.
Ensimismada hasta el frío
buscando el recuerdo del alero.
Visitadora de su propia existencia,
no supo decir desde cuando no le importaba a nadie.

Augusto Rodríguez (Ecuador, 1979)



Nació en Guayaquil. Es periodista, editor y catedrático. Autor de 20 libros entre poesía, cuento, novela, entrevistas y ensayos, publicados en España, México, Cuba, Perú y Ecuador. Premio Nacional de Poesía David Ledesma Vázquez (2005), Premio Nacional Universitario de Poesía Efraín Jara Idrovo (2005), Premio Nacional de Cuento Joaquín Gallegos Lara (2011). Ha leído sus poemas en doce países. Poemas suyos han sido traducidos al inglés, árabe, portugués, catalán, rumano, italiano, alemán, turco, francés y kannada (India). Director del Festival Internacional de Poesía de Guayaquil Ileana Espinel Cedeño.

MI PADRE

Mi padre murió en invierno
sólo sé que al fin descansó
de la estrecha cama de todos los días.
Ya no hay ruido, ceremonias
pañuelos, ni rosas blancas.
Al fin, dije yo, descansó de las deudas
de los vicios, de la burocracia.
Mi padre murió en una pequeña alcoba
donde quedan remedios, jeringuillas
alcohol, drogas,
sus manos frías, abiertas

y vacías que me tocan con ternura.
Unos ojos blancos y amarillos
inyectados de muerte.
Un cáncer que no silencia
su victoria de sangre, de carne
de vejez inconclusa.
Todos los relojes dan la misma hora
y retroceden
cuando mi padre no era mi padre
sino un hombre
que se abría paso ante la vida.
Mi padre murió en una alcoba de hielo
y su cuerpo cada vez se adelgaza
se empequeñece, se evapora
en el aire vacío
la lámpara de la alcoba
juega con la materia de su piel.
Sus dientes amarillos
me sonrían
le sonrío
temblando de miedo
aunque de a poco
se convierta en polvo
fugaz.

MI MADRE

Mi madre llora
en un rincón de la cocina
su cuerpo se hace pequeño
casi diminuto
sus manos tiemblan
sobre su eje.
Su voz suena envenenada
por las palabras verdes de mi padre.

Trato de consolarla
pero no hay consuelo.
Mi madre desea marcharse de casa.
Intento detenerla
sin resultados.
Mi madre es un río caudaloso
que no tendrá nunca
salida al mar.

INFANCIA

La ciudad y Dios duermen
y soy un vagabundo
con horas extras que vive
su quinta guerra mundial.
Soy un demonio de cuerpo invisible
que se sumerge en el dolor de sus asesinatos
de las heridas profundas y sus úlceras.
En compañía de mis fantasmas
beberé mi infancia.
Los muertos duermen, descansan
en sus guaridas
con hambre se vuelven cazadores violentos.
Lo sé porque yo también soy otro muerto
que en cada estación deja un amor falso
un hijo mal parido
un muerto más para los obituarios.
Me dicen que estoy muerto
pero que debo seguir viviendo
que beberé mi infancia
y desapareceré ante los millones de ojos
de buitres de esta ciudad.

Vanessa Martínez (Perú, 1979)



Originaria de Lima. Publicó dos plaquetas de poesía en la ciudad de Trujillo: *Poemas del olvido* y *Amencia nata*. Posteriormente presentó su Libro *La hija del carnicero* (2007)- Ha sido antologada en Chile, Argentina, Perú, EE.UU. y México. Ha sido traducida al inglés. Ha residido en Cajamarca, Trujillo, Lima, Chile y Bolivia. Ha visitado Argentina, Ecuador y Perú para presentar en el trayecto su libro *Coraza*.

Soy feo y me haré una amputación para ti
con frases para testamento,
donde tú, niña,
tendrás que percibirte agradecida
por toda esta magra carne
que huye en las tenebrosidades
de mondongos,
alcohol
y olor a ceviche sazonado
por hambrientos feligreses
entre
las piernas de las putas.

Regresaré a casa todo macho pincho frío,
en mi taciturna ebriedad,
a darte las buenas noches.

qué cosa te queda:
querías el título
y, total, ahora eres la importante,
la freak del músico
y del Rock and Roll,
baby,
no te olvides
el puto Rock and Roll.

ESPINA Y CREDO

Sacrificio, ofrenda de santones.
El firmamento mirándonos nos vuelve parte de la estampita
y tu llevas la sonrisa de masoquista juvenil.
Yo vi tus inmolaciones
viviendo del credo
sin probar al cerdo
sólo humeas las calles.
Tú cabecita/corona ardiente/delirio
El tercer ojo para el tiempo de la tristeza
me pestaña.

Me dices
Yo soy la esposa de Dios.

¿Qué sería yo?
Que me mato sacando las espinas
De las rosas robadas de mis supuradas manos,
para llevárselas a mi madre,
que es un yeso pintado,
paseando con tacones en la casa de los ecos.

Héctor Hernández Montecinos (Chile, 1979)



Nació en Santiago de Chile. Ha sido traducido a una decena de idiomas. Compiló *4M3R1C4: Novísima poesía latinoamericana* (Chile, 2010). De su proyecto total, *Arquitectura de la Mentalidad*, que consiste en tres monumentales trilogías, dos ya han sido publicadas, *La Divina Revelación* (México, 2011) y *Debajo de la Lengua* (Chile, 2009). A los 19 años recibió el Premio Mustakis a Jóvenes Talentos. A los 29, el Premio Pablo Neruda. Se han publicado libros recopilatorios de su obra en una decena de países, entre ellos *Putamadre* (Perú, 2005), *Livro Universal* (Brasil, 2008), *NGC 224* (México, 2009), *Microcosmos* (Guatemala, 2010), y *El título de un sueño* (España, 2013), entre otros.

LA VIDA NO VALE NADA

tampoco la muerte
no sé si existan o sean solo colores
de todos modos no interesa
el más allá o el más acá
depende de donde estés
y al final de todo
la distancia es simple luz
Los vivos y los muertos
sufren por igual

lloran de noche y se tropiezan
vagan por solitarios caminos
y nunca están satisfechos

Aparecen y desaparecen
como ofrendas a un dios hambriento
de realidad y realidad
y extrañan los resplandores
del órgano corazón

Vaca dios lo sabe y está junto a mí
Águila dios lo sabe y está junto a mí
ciertamente devengo en ellos
y mis palabras son sagradas
como las constelaciones
por donde entra y sale a su voluntad
la resurrección
pues la balanza a su favor se ha declarado

A este lado del papel o en ese donde lees
el Sol Negro se eleva y se esconde
en las aguas celestes del cerebro
que son los Mares de la Luna
donde penetro como si fueran misterio

Heme aquí Mar de la Serenidad
vuelto loco desde el día de mi nacimiento

Heme aquí Mar del Néctar
bebiendo el veneno nocturno de los hombres

Heme aquí Mar de los Vapores
ahogándome desde los pies hasta el infinito

Heme aquí Mar de las Nubes
esperando el cielo rojo y el arco iris negro

Heme aquí Mar de las Olas
arrastrándome sobre el fin del mundo

Heme aquí Mar de las Lluvias
desnudo y enfermo de geografía

Heme aquí Mar de la Crisis
a punto de morirme de pena y soledad

Mis enemigos ya no pueden huir de mí
pues me he convertido en cada uno de ellos
cada uno de sus miembros
es a la vez cada uno los míos
también las siete serpientes
que se expanden por los vastos cielos
impulsando las semillas de dos letras
para que las siete flores borden las órbitas
y se posternen ante las palabras
que abren y cierran la gloria trágica

Vengo de hace doce años
y conozco el resto del siglo
lo de humano que habitaba en mí
ya no existe
y mis recuerdos han sido extirpados
con sus raíces y algas marinas

Mi faz escondo tras un velo
de casi mil páginas
que son mil culos arios que dan órdenes
y cuya comida favorita
es la vida misma
esa que te rodea en este momento
y te separa sonriente de la multitud

Estoy aquí
en esta noche de tribunal y fiesta

abatida y destrozada
es la verdad
cercenada de sus antepasados
que reinaron sobre las ciudades como lobos
y arrasaron sus mandíbulas y murallas
para que sus leyes no les fueran arrebatadas
por la eternidad

Mírame

el mundo se convierte en un museo de cera derretida
y yo me enfrió
y tirito de terror sobre mis rodillas
mi madre buitro me devora de día
mi padre serpiente de noche
he cometido una abominación
y mi nombre empieza a corromperse
le es repugnante a la Cruz del Sur
y a los Siete Cielos Gramaticales
pues escucha
yo soy todo para la poesía chilena
y la poesía chilena es todo para mí

Luis Alberto Bravo (Ecuador, 1979)



Nació en Milagro. Poeta, narrador y artista audiovisual. Ha recibido varias menciones de honor en Concursos Nacionales de Poesía y Literatura. Integrante del grupo cultural Buseta de papel. Ha publicado varios libros como: *Antropología pop para árboles epilépticos* (2010), *Utolands* (2010), *Cuentos para hacer dormir a una niña punk* (2010) y *Las ardillas del Orden Enano* (2011). Su poesía está incluida en varias antologías locales y extranjeras. Primer Premio de Poesía de la revista mexicana Lenguaraz 2010.

UNA CHICA GOLPEADA EN LA PISCINA

Su lengua ahora es más larga
y hay rastros de pasta dentífrica.

Ahora ella cierra los ojos donde lloraba.

Ahora las hojas vuelan para todos lados,
y vuelven a caer...

cerca de aquí...

(Donde estaba la chica golpeada y muerta en la piscina).

La sacaron del agua
como quien saca a un pequeño esqueleto,
como quien carga una madera pintada...

O como quien mide al primer amor.
Y mientras le espiaban las nalgas...
—“Pero, ¿las nalgas de quién?”
—“Pues, de ella...
de la chica golpeada y muerta en la piscina”—
,, alguien le sacó unas fotos;
Y por ello,
ahora podemos decir cuando nos preguntan
por la chica golpeada y muerta en la piscina:
“Ella estaba ahí...
Y nosotros acá...
Y los tipos de las fotos más allá”.

En las cercas pintadas
los vecinos murmuran & enrabiados
exclaman: “Si bien, era una mala chica,
no merecía morir en una piscina”.
—“Pero, ¿ha muerto quién...? ¿Quién ha muerto, quién?”
—“Pues ella...
La chica golpeada y muerta en la piscina”—
“Yo le solía traer cervezas,
y cuando me daba propinas
ella solía decir:
«Sólo un ángel como yo
dejaría caer sobre ti
un pedazo de manzana...
—*Como quien deja caer sobre una isla—*
y verdaderamente lo soy»

(...) (glup)
Aún así, no tenía que morir en una piscina”.

“La mujer de allá,
nos ha dicho que a veces solía verla llorar en el patio,
y luego saltar las cercas pintadas,
sólo para arrancar —con un instrumento del bosque—
todas las manzanas fuertes”.

...

Nicole Cecilia Delgado (Puerto Rico, 1980)



Poeta, traductora, guionista y organizadora cultural. Es una de las fundadoras del colectivo internacional de escritoras Las Poetas del Megáfono. Ha publicado 20 libros de poesía, entre ellos *Inventario secreto de recetas para enrollar las greñas con cilindros de colores* (2004), *Secretos familiares* (2006), *Intemperie* (2007), *Nueve sueños* (2008), *Violencias cotidianas* (2009), *Desierta* (2010), *añosluz* (2010; 2010) y *El cristal con que se mira* (2010). Ha sido traducida al inglés, catalán, gallego y portugués.

una no sabe la historia del autobús que se sube en medio de la noche, con la vida en una maleta que viaja al lado de las ruedas. a través de la ventana, la nada y la oscuridad. ahora allá queda lejos. un país sumergido bajo el mar. las horas se vuelven demasiado largas.

una nunca sabe cómo va a ser el trayecto, cómo va acabar llegando, después de una semana en la selva o en la playa, dándose cuenta de que el último hombre también se deshizo en el camino.

se deshace.

se deshizo.

está deshaciéndose.

en esas cartas inmateriales del futuro que son como disparos al aire o son como disparos. un hombre se deshace y ella se queda hueca. ella que tal vez hubiera preferido los ruidosos autobuses descompuestos que atraviesan la selva a toda prisa, a esta lengua inmóvil, a la comunicación quebrada, a ese instante en el que ella se da cuenta de que el hombre se deshace como un castillo de arena. ella no quiere tampoco volver a despedirse. ella lo que quiere es compartir los autobuses.

en medio de la noche detenida.

deshaciéndose.

TRUCOS DE PASAPORTE

para G.S.

mi pasaporte vencido tiene más de veinte sellos
algunos, incluso, se repiten
el contenido de mi equipaje
me emociona más que un vaso de whisky
conozco gente que juega con fuego y podría
volverme aire
cuánta realidad en la mugre de las uñas
la verdad, tampoco estuve
en los lugares que abandoné
parece que acabo de llegar
este martes el metro es una lombriz sobrepoblada
hordas de mujeres esperan para habitar sus vísceras
a qué umbral de la felicidad van todos con tanto afán
(a veces también yo
juego con fuego)
renové mi pasaporte para los próximos diez años
el sábado voy otra vez de viaje

Alejandra Sequeira (Nicaragua, 1982)



Ha publicado *Quien me espera no existe* (poesía), Centro Nicaragüense de Escritores, 2006. Ha sido incluida en centroamericanas y en revistas de Chile, México, Estados Unidos, Cuba y Centroamérica. Ha participado en el Festival Internacional de Poesía de Granada y en otros encuentros centroamericanos, México y Cuba. Ha participado y organizado lecturas con mujeres privadas de libertad y personas con discapacidad auditiva.

LA MUERTE PUEDE SER TAMBIÉN

Las cuatro de la madrugada (...)
Hora en que la tierra niega nuestros nombres.
Wisława Szymborska

A Enrique

qué iba a saber yo que la muerte podía ser también
un muchacho alegre que te espera al salir de la oficina
un encuentro los jueves por la noche
una hora recurrente en la avanzada madrugada:

Otra vez las 4 A.M.
otra vez el bar que cierra

la esquina oscura
y la cama baldía
que finalmente nos aguarda, sin sorpresa.

Qué iba a saber yo que la muerte
había decidido respirar por las manos apacibles de este hombre,
triste signo indiviso, que incuestionable me albergó a su lado

La muerte puede ser ahora lo que desee:

colillas como incendios prematuros apagados en la noche
las botellas erguidas y ociosas pernoctando en la alacena

el beso en la frente, incapaz de traspasar la linde,
frenado por la claridad de la mañana, siempre

el taxi que se aleja y la mano que despide
el lago que impreciso se avista en la ciudad profusa

la resaca
el olvido.

III

En la ciudad, a estas horas,
el silencio se vuelve innominado.
Alguien nos observa
por ventanas abiertas como risas
alguien sabe ya
que un cementerio de besos
y de abrazos
es lo que resta entre nosotros.

Raúl Hernández (Chile, 1980)



Nació Santiago de Chile. Sus poemas fueron incluidos en las antologías *Temporadas* (2001), *SIC* (2003) y *La Gran Capital* (2005). Publicó *Poemas Cesantes* (2005). Ha recibido la beca Fundación Neruda (2002), el premio Taller Biblioteca Nacional (2003), la beca del Consejo Nacional del Libro y la Lectura (2004), el premio Iniciativas Culturales Juveniles INJUV (2004) y el primer premio en el II Concurso Nacional de Poesía Chiletra (2004).

LLOVIZNA

Hay una sombra ahuyentada por los perros.
Hay peces agonizando en la cesta desierta.

Y nada hace suponer que en esta mañana
seguirán iluminados los rostros de las veredas.

Existes como niebla deshojada de plazas públicas
calientas el aire con tu oculto transitar.

Desde las ventanas de los colegios
te ven aparecer como el extraño que interrumpe la clase
entre un alumno y el pensamiento
entre la palabra clara y el destino
atravesando la capa del sopor y el deseo.

Hay una sombra ahuyentada por los perros

nada simplifica los ojos de la llovizna
y sin mirar hacia atrás
el caminante deambula jurándose ilusión.

Una limitada acepción del invierno
desde un rincón del camino.

NEBLINA

Hace frío. Las camisas tendidas
lloran en el patio.

Caminando por la vereda
deseo saborear el rouge de tus besos
y cortar la soga del desamor.

Me llevas por la Quinta Normal
a la hora en que la niebla cubre los asientos del parque.
El paseo es lento como mi voz en este poema.

Pero los días son a veces perversos.

Aparece la locura escondida
como una mirada bajo la escalera
y nos mudamos a un cuadro de Edvard Munch
con la costumbre insana de vivir en los extremos.

Atardece un aire nuevo en la ciudad
y una voz en la radio me dice:

*No hay nada que temer
hoy la ansiedad descansa
por nuestros antepasados.*

A esa hora
la niebla se disipa en la Quinta Normal
y las camisas comienzan a secarse
tendidas en el patio.

Ernesto Centurión (Paraguay, 1980)



Nació en Asunción. En 2000, culminó sus estudios de arte dramático en el Instituto Municipal de Arte, en Asunción. Realizó sus estudios de Letras en la Universidad Nacional de Asunción, Facultad de Filosofía. En 2008 realizó la defensa de la tesina para optar al grado de Licenciado en Letras, con el tema “La lucha campesina y el latifundio en las obras teatrales de Julio Correa y Hérib CamposCervera”. Durante este período escribe obras teatrales de creación colectiva y poemas.

LAS CALLEJUELAS

He oído hablar de los hombres
que nombran y profesan la unión
de nuestros pueblos,
la magnitud insoslayable
de un nuevo amanecer en contra
de una corriente artificial,
manipulada y desinformada.
La desinformación no es otra cosa
que el pasado, no es otro momento
que el presente, cuando está muriendo
y hoy estamos todos en ese
amanecer de descubrirse, de responder
a nuestra larga vocación de ser pueblo.

LITERAL

Quién sabe si volveremos a ser uno
luego de aquel destrozo que nos hicieron
y que cada uno
se
hizo en sus papeles, sus luchas,
su historia misma,
somos gotas de lluvia que caen
cada uno desde su frente de batalla,
y estamos separados por eso,
y estamos solos, con frío,
pero desde la distancia en que caemos
golpeamos fuerte cada uno,
y cada uno es su voz y su praxis
y cada cual contiene su aliento
para romperse en mil pedazos
contra el sueño y hacer esa
realidad, su esencia, su hogar,
mezclarse, enredarse, sacudir-
se
y fluir cada uno con los otros
y continuar su camino al lado,
de continuar su carrera en el verso,
de ser realidad en esta literal marcha
que nos une en la patria grande
en las mismas musas que compartimos
en la *Luna rosa* en todas ellas,
como un ron de ideas
transitando por el mismo sendero,
y llegar juntos al gran río
y llegar juntos al mar, a esa realidad
que antes fuera nuestro sueño.

ROCAS ROTAS

¿Ves lo que han hecho de nosotros?
Un montón de almas temerosas, aprisionadas
un vacilar de angustias que no sabe dónde va
una arrepentida nostalgia por el pasado

y ¿has visto lo que dicen de nosotros?
Una gota de cuerpos felices, libres, liberados
un grito de alegría, que tienen un camino señalado
una afianzada pasión por el futuro

Dejanos hablar burgués, somos los hijos
de los desaparecidos, los huesos de los guerrilleros,
la mente fría heredera de aquella guerra

Somos un montón de esperanzas, de cronopios
y famas, del latir de nuestra gente,
nuestros ríos, nuestra calurosa voz de lucha

Pablo Benítez (El Salvador, 1980)



Cultiva la narrativa y el ensayo. Ha publicado el cuaderno de poesía *Nada* (San Salvador, 1999). Entre sus libros a publicar se encuentran los poemarios *Travesía de las bestias y nuestras muertes (todas)*, y el ensayo *Sacar al sol el corazón. Roque Dalton*. Es editor en el Instituto de Estudios Históricos de esa Universidad y estudia filosofía en la Universidad Centroamericana. Ha ganado el Premio Municipales de Poesía en 1999 y 2000.

[APAREAMIENTO]

cada cual corresponde al ruido que le toca

cada cual emite su mugido

cada cual toma
su varón
o su hembra
y siembra
una gota de futuro
y desolación

cada cual advierte la venida inminente
del encuentro

cada cual con las cuatro cámaras de su corazón palpita
y tiembla
y penetra

cada cual con su varón
o su hembra

[CONSAGRACIÓN]

bajo el cansancio desértico
bajo el fuego incesante
en la región de Nod
vagan bestias fraternas con maldiciones en la frente

en grupos
como siguiendo un rastro
como atisbando un destino roto

[UNO]

ah, incrédulos,
yo conozco el lenguaje de las bestias
animal telúrico soy
carnero soy mandrágora
aire herido con furia

Jamila Medina Ríos (Cuba, 1981)



Nació en Holguín, Cuba. Ha incursionado en la narrativa (*Ratas en la alta noche* (México, 2011); *Escritos en servilletas de papel* (Cuba, 2011); en el ensayo (*Diseminaciones de Calvert Casey, El bello sexo entre l@s cuban@s del xix*) y en la poesía: *Huecos de araña* (Cuba, 2009). Fue codirectora de la revista *Upsalón*, de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. En 2011 asistió al Festival Iberoamericano de Poesía Vértigo de los Aires, celebrado en México D.F.

TRAGALUZ

Una hojarasca de coral sale del mar / juntada
y va untándose

 a las grietas
 del arrecife

yerba que crece en los rescoldos los recodos los ajuares de los
muertos cansados

pasta flamante

yedra

un muérdago que emana desde el corazón pedregoso de Odín
se va podando en suave de coral, en cantos ralos.

Sobre la plaza de ciudad se otean las banderas verdeantes,

rojinegras, ambaradas
y alrededor del dienteperro de la placa brillante de la plaza
de la estatuada y de la soldadería
se puede ver cómo se añade una crisálida a otra cómo se va
cerrando

demudada

la hojarasca tranquila:

azulejeada por salir del mar, aunque más violada hacia los cantos,
casi sangre.

En el remate del festón que avanza, una fe blanca llamea: grasa
del borde de una herida
carne madurada de cangrejo
por la piedra.

Al centro del círculo inicia a escucharse la embestida:
los capitanes atraviesan apuntalando el orden
-avizorando pabellón-

se cambian charreteras por chalupas
corre la voz de que marinos probos
no abandonan de asaltar la pescachada.

La hojarasca se anima cuando los ve subir por la gangosa
superficie de la raspadura
comienza a pintar circes en el mar, carambolas, caracolas,
endilgares,

volutas púrpuras de sierpes de coral
el muérdago

crece en los entresijos de las sienes:

intersticios del aire
indescifrando respirar
ostráfago.

Luego

lentamente

los corales se vuelven a la playa y detrás suyo
una hilacha de baba como un hilo de plata anuncia la llegada de
la arena, cruzándose, fecunda pobladíes de velos fulgurantes de
mujer.

Repican repican repican picando en baja mar
caen yardas de hombres de los cielos.

Rumorean
que la hojarasca entra despacio por la tierra
si se apagan de noche las banderas.
(Particularmente he pedido un intermezzo;
no quiero alentar la fácil respuesta que soñé o he visto ayer en mi
ventana:
el viento cortaba a contraluz
y andanadas tricolor, enrojecidas, se combaban entrando por el
mar.)

CARIBDIS

Al romper el alba
el campo de islas
su maraña florando en la algarabía del lenguaje
abriendo con dos manos las gargantas
a complicadas combinaciones de sonidos
:
aullidos-dentelladas-estertores-pasadizos-grutas
que alimentan el miedo
de los que llegan y se van.

En un ll/manto de perlas
en un bol de lentejuelas
la isla dragada y bojeada
masticando moliéndonos
hasta s/vaciarnos
de recuerdos
los huesos.

La patria como lengua
c/pulpa jaula corsé:
el terco buey de su pe/aso
coartando el reír, el hablar, el dime-qué-hay del caminar

la puñalada y la caricia.
Novia del mediodía llave del agua
isla (a)pegada al corazón
como hez a la suela del zapato
caracola metida en los oídos:
tambor del mar ululando entre la vaharada del sol...
La chupadora la trepa(na)dora la carnívora
que nos deja zombis.

Quién creería que al regresar a las caletas
se(rí)a solo tu cuerpecito roto de libélula
:
su
cru
ji
do.

Javier Alvarado (Panamá, 1982)



Nació en Santiago de Veraguas. Premio Nacional de Poesía-Joven de Panamá en 2000, 2004 y 2007; Premio de Poesía Pablo Neruda 2004 y Premio de Poesía Stella Sierra en 2007. Premio de los X Juegos Florales Belice y Panamá, con *Ojos Parlantes para estaciones de ceguera*. Obra: *Tiempos de Vida y Muerte* (2001); *Caminos Errabundos y otras Ciudades* (2002); *Poemas para caminar bajo un paraguas* (2003); *Aquí, todo tu cuerpo escrito* (2005 y 2006); *Por ti no pasa nunca el Tiempo (y Otros poemas al espejo)* (2005), *No me cubre de edad la Primavera*, y *Soy mi Desconocido*, recientemente.

SAN FRANCISCO DE LA MONTAÑA

Nunca de tí... he podido irme.
Czeslaw Milosz

Escribo sobre las puertas para llegar a San Francisco.
Nadie me indicó el rastro de sus colas
Ni el arcoíris amordazado en la boca de los tigres;
Cada uno de mis pies me conduce a la vastedad que no se alcanza,
Al hallazgo de sus cazuelas y sus casas cubiertas con escarchas de leyenda.
He llegado a tallar la resina de sus troncos
Con martillos y cinceles que no son más que mi talego de palabras,
Donde me silbarán

Las órdenes angélicas con sus misterios piadosos,
Con una lengua iluminada de verdades convulsas y concretas
Donde los pájaros trazados recojan utopías con su canto;
Aquello que puede convertirse en la furia de una nube,
En la desnudez lírica de un árbol
Allí donde me tienden un candil y no se apaga,
Donde se desboca el silabario del musgo,
Donde despierta Dios con su mágico bostezo.
San Francisco me llama con la campana de sus calles,
Me hace morder los mangos de su reino caviloso,
Su iglesia barroca me espera con la luz de sus guijarros,
Con sus peces antiguos y con el artesonado del milagro en la madera,
Existiendo en sus ríos como los mendigos que buscan las monedas
De la sangre,
La territorialidad de los caminos que van hacia la tregua
Como astros descalzos o novias que arrastran la vejez de los cocuyos,
O como el niño que va portando
La hierba del anciano brujo y sus jilgueros.
Se ausenta mi sombra
Como una mano campesina con innumerables cicatrices,
Donde siguen bajando los muertos en potrillos
Para buscar el rocío y el oro en las praderas,
Lo que no tiene miedo
Como las pinturas de sus óleos en la prueba de exterminio,
Donde girarán con la rotación de la tierra
El amor y sus fantasmas (donde una saloma levantará el origen de
sus polvos).
Mi madre me alumbró al pie de estas montañas
Con los silencios del jaguar y sus misterios
Algo que sueña el mar cuando caen densos los cristales de otra lluvia.
Llego a San Francisco donde nunca he podido irme
Donde dejo mi poesía
En las bocas de sus ángeles gordos y barrocos

POEMA DESPUÈS DE LA LLAMADA DE UN SUICIDA

Nadie sino el hombre pudo inventar el suicidio.

Las piedras mueren de muerte natural.

El agua no muere.

Sólo el hombre pudo inventar para el día la noche,

el hambre para el pan,

las rosas para la poesía.

Jaime Sabines

Ellos escogen la manera de morir.

Juegan a ser pequeños dioses,

Grandes o diminutos verdugos

Se aniquilan gozosos o asqueados.

No entienden más nada sobre la tierra que la vida

Y burlándose de ella, se apuntan en las sienas

Se toman pastillas dejadas al descuido, se cortan las venas

Se beben un veneno o no saben que otras muertes

Hay en el catálogo, la de dormir con la llave de gas

O encender el auto, o aguamente con el río a cuestras

O el nado por el mar

O descender de las alturas. Abajo no les darán un par de alas.

A los ahorcados les darán un yunque para pisar otra vez la tierra.

Yo sueño que estoy dormido y que no oí

Esa llamada. Escucharlo convulso contra el reloj,

Contra la medida exacta de cómo deben ser las cosas.

Dirán que se fue volando por todas las arterias

Que se habrá tomado todas las tabletas del placer

Que se habrá cercenado las pequeñas yugulares de la mano

hasta el cansancio

Y de allí manarían los argumentos para enviarle a un hospital,

A una guarida, a una casa de huéspedes donde envejecerá después de muerto

Y se disecan su corazón será un promontorio de niños jugando por la playa

Que desconocerán el sexo y entrarán en otro sortilegio,

parecido a la edad y a esa confrontación de Dios con la llamada

La de la despedida, si la muerte hace mover la rueda de la noche
Que fue el más loco de los hermanos y el loco amante de los pleni-
lunios asistidos por el fuego.
Ya de seguro habrán estado esperándolo los ángeles vestidos de
arcoíris
Su espíritu vacilante entró en la cordillera
Y en el sueño azul.
Nada es fácil como llorar de arrepentimiento
Y aprender de algunos hábitos de ciertos animales.
La madre araña se suicida por amor
Cuando no hay comida para los críos.
Las piedras mueren de muerte natural
Cuando golpean una ventana para atisbar al amor.
Lo que es agua no muere, eso se queda.
Eso es para calmar la sed de aquellas sequías
Que nos agreden, que nos dejan mustios y secos
Como la hierba expuesta a los orines del sol.
Mañana será un día donde dirán que se ha matado.
Ya al menos habrá saciado su sed y no volverá a tener hambre.
Háblale de la esperanza y dile que afuera los niños
Se iluminan, que hay una ventana para ver hacia otros mundos.
De eso se resplandece la noche, con el día de la palabra
Que nunca se acuesta y siempre duerme.
Quizás el quiso inventar el suicidio y tenga éxito.
Espero no lo tengas.
No tengo para ti, crisantemos ni flores de muerto
Aún en mi poesía.

Álvaro Lasso (Perú, 1982)



Alvaro Lasso (República de Azerbaidjan, 1982). Vive en Lima desde su primer año de edad. Publicó el libro de poemas *Acariciante Humedad Aquella en Cieno* (2001). También publicó la plaqueta *Mara en Ciudad Breton* (2003) Ha publicado en las siguientes revistas: *Umbral*, *Creación literaria 2001*, *Hoguera de Silencios*, *Servillanta*, *Prometeo* y *Nigredo*. Organizador del Festival Internacional de Poesía *Novissima Verba*. Ha publicado con poeta Andrea Cote la plaqueta *Blanca*. Fundó en 2004 la Editorial *Estruendomudo*. En 2006 publicó su primer libro: *Dos niñas de Egon Schiele*.

CLAUDE DEBUSSY

la abuela llama con la agitación de una tetera. La información más actualizada del mundo, como un tren. Quizás la muñequita después de sus canciones de cuna, cuando cierre el libro y huya de la noche, se siente como debe ser: sobre la silla del médico de mirada de mar. Pero la información es necesaria, el desayuno, la búsqueda del historiador por quien entrego el alma con los oídos heridos, ya cansados. Es aún parte del sueño estar encamado en los siguientes segundos o en la siguiente vida: es aún parte del sueño que la muñequita haya llegado con el resto de la historia.

THIS MESS WE'RE IN

no vale la pena escribir de una separación con lo celeste. el trabajo defiende el olvido. lejos de la mañana el mediodía no cobra valor en manos de alfareros ni en sentaditas de niñas sobre rodillas de poetas que escriben y mueren diariamente. hay que evaluar la rapidez, el rencor y lo verídicamente celeste. luego repetir lejos del bosque. lejos de los amigos del bosque. lejos de los amigos del bosque que aportan tan poco a que un árbol caiga y muera viejo. pero algo aportan y duermen fieles a un día siguiente. y es que estamos juntos, como si aún fuéramos niños y nos golpeáramos como olas

JARDÍN BOTÁNICO

cuando llegues al botánico, pregúntale a esa pareja de ancianos en dónde estás. lo que sentirás es que el mundo no gira como nos enseñaron las mecanógrafas del palacio de justicia: hay gatos envueltos en papel periódico y niños cansados de equilibrar el mundo. aquí llueve muy poco y cuando sucede, la pareja de ancianos se pregunta si el agua los recogerá

COMFORT

el negro cosía su camisa rosada. Sus botones. Sí. Sus botones. Entonces salía por las noches a buscar empleo y nunca lo encontraba. Pero encontró en Job una lección en el negocio de la limpieza y la ceguera y por supuesto el estadio apareció y los globos de los niños brillaban y en el regazo de todas las negras yacía un long play con su rostro. El negro corre

Carolina Dávila (Colombia, 1982)



Nació en Bogotá. Es abogada de la Universidad Externado de Colombia. Fue editora de la Revista Cultural *Somos Libertad bajo palabra*. Ha sido incluida en antologías en Colombia, México y Venezuela, sus poemas y reseñas han sido publicados en revistas de Colombia y Chile. Fue corresponsal en América Latina del proyecto de difusión literaria Los Impresentables. Con su libro *Como las Catedrales* ganó el Premio Nacional de Literatura –Poesía 2010-, del Ministerio de Cultura.

CON LA LLUVIA NO PENETRAN OTRAS AGUAS

Yo amaría a esa mujer que deambula
por un desierto de noches heladas
mientras le llegan los rumores de algún puerto
pero no rompen ellos su silencio
ni suavizan los surcos
que el dolor trazó en su cara

La amaría porque no se doblega
porque con la lluvia no penetran otras aguas

porque su cuerpo se abre ahí
donde a la primavera no le alcanza

Frente a la flor casi marchita
la niña suplicó a su madre:

LUNA NUEVA

A esa hora
la línea nítida que demarca el horizonte
abarca la noche entera

ella recoge las piernas y las enlaza
se deja mecer por el viento
mira los árboles, serenos
extranjeros en la comarca de las despedidas

Ella, condenada al movimiento
Ellos, condenados a lo quieto

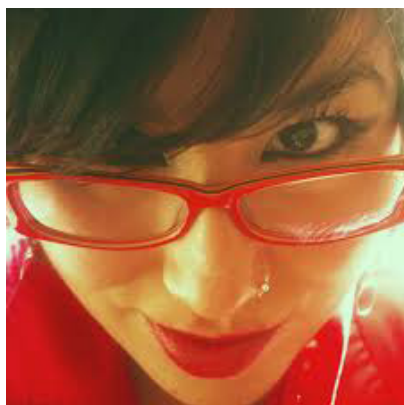
Sus sombras se pierden

En la noche, entre lo quieto y nosotros
la oscuridad es la distancia

mantiene abiertos los ojos

no hace falta partir
para sentirse lejos

Natalia Rojas (Chile, 1983)



Nació en Melipilla. Publicó en 2011 la plaquette *Pedernal* en coedición Chile- Argentina por Cuadro de tiza y VOX, ediciones, Santiago, Buenos Aires. En 2013 se editó *Coreografía de una vigilia* por la editorial cartonera Klóketen Tintea, Tierra del Fuego, Argentina

Veo firmeza en los colores del viento, en el brillo melancólico del mar. Podría decir que veo la hechura del tacto, de las mentes, de los años, veo el canto de la palabra, de la sílaba en su boca. Observo cómo es que cruje el sueño en mis ojos y se posa en la almohada y viaja a algún lugar que se oculta el animal. Y lo veo con su olor, lo camino con los ojos ciegos que me roban.

Me roban el sentido de mi vida. Me sustraen de alguna parte, alguien que carezco de información. Hay algo que me roba la visión. Yo veo los poemas más ingentes en los ojos del silencio, yo los veo, los cuelgo semanas en mis paredes y se cantan con colores vivos en la hoja que no es blanca si no es ojos, ojos.

Quiero más ojos, que me devuelvan el vientre de la imagen. Quiero mi parto que no recuerdo y el tejido de la noche. Rechazo a Vallejo. No más ojos alados y salvajes. Ojos mansos en mis manos sentadas en la inmaculada primera vista a la madre. Quiero manzanas en mis árboles y todo lo que no he visto. Cuelgo la agonía y sálvame de no ver la cara de Dios cuando entre sin ojos al altar. Yo no puedo ver con el cuerpo, pero el cuerpo sí ve cómo se caen las lágrimas y cómo suben las lágrimas y cómo chocan las lágrimas de todos los lados del cuerpo que no tiene ojos. Veo sin los ojos y no veo con ellos.

Abriendo el silencio por el frío estaba la ventana, sin quejas, sin ruidos, sólo cumpliendo su rol estático. Es la ventana que tiene las palabras en el borde y las luces en los ojos. Cumpliendo estaba la ventana. Mirándome y esperándome. Yo soy el silencio vestida de vidrio. Yo soy la última ventana que juega a caerse. Yo soy mi propia ventana que come su sangre.

Quien se instala a parir a las ventanas, sabe lo que es el equilibrio y no sabe de miedo, pues es la ventana quien lleva la vista, la que ve por dentro, la que tiene la carne transparente, compromete su suicidio y peor: carga todo el mar sobre un poquito de madera.

Manuel Iris (México, 1983)



Nació en Mérida, Yucatán, 1983). Doctor en Lenguas Romances de la Universidad de Cincinnati. Autor de *Cuaderno de los sueños* (2009) y compilador de *En la orilla del silencio, ensayos sobre Alí Chumacero* (2012).

MIRÁNDOLA DORMIR

He leído en tu oreja que la recta no existe
Gilberto Owen

Como esta voz, mi lengua busca
el laberinto de tu oreja
y yo te escribo y sé muy bien
que hay algo —hay un lugar— más bello
que tu vientre
aunque jamás lo he visto.

En cambio se revelan
—entrega de la espuma, oseznos de la luz—
tus pies de pan de dulce.

Y no saber el cómo apareciste, no haber vivido
en el momento que tu espalda fue la rosa, abierta luz
de lo que significas.

Afuera escucho algo.

Afuera del poema algo te dice un canto
más hermoso que la piel
pero también más vivo: una caricia: lengua bajo lengua,
sonido bajo letra
en acto de buscarte.

¿En qué momento me has atravesado? ¿Cuándo
tu luz—incendio, llamarada—se clavó en mi pecho?

Hoy puedo hacer un verso en que no mueras nunca.

Un cáliz, un jarrón, un algo que contenga
vino enloquecido, danza, fruta
lenta
 carne en movimiento
para entrar en otra carne.

Creyente de tu forma, en mi oración
he decidido no ceder al verbo de tu ombligo, a la floresta
del verano en tus pezones, a todos tus aromas.

Hoy no quiero morir: No quiero ver el río
que se duerme en tus muñecas. No quiero andar
la forma en que te extiendes de tu piel hasta la piel
de todo lo que existe.

Árbol de mí,
estoy llegando a tu región más fértil.

PARA BRINDAR AHORA

Después diremos que hemos sido jóvenes,
que salimos en aviones a buscar palabras
y muchachas nuevas.

Que nos sentamos
la belleza en las rodillas, la encontramos amarga
y la injuriamos.

Después diremos que hemos sido mercenarios
de calles largas y licorerías.

Diremos que hemos despertado alegres.

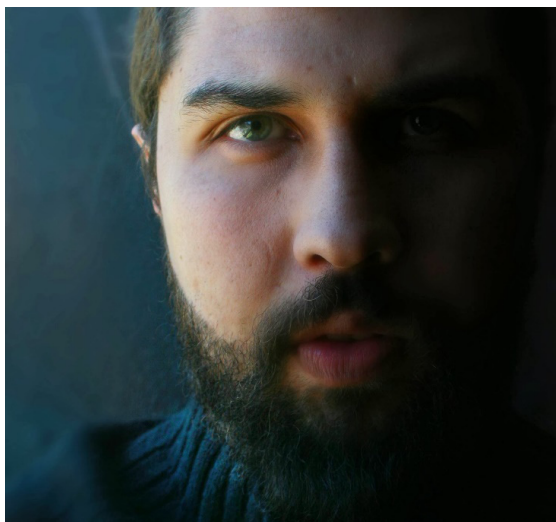
Que una mañana desnudamos la poesía
y allí, frente a su cuerpo irregular y enorme
difícil de preñar
hemos tenido el miedo y el deseo
de que todo
termine.

Diremos
que nos hemos conformado
con hacer literatura:

quisimos armar piedras
quisimos fundar tigres
quisimos construir un templo de ceniza
y alimentar su hoguera.

Después diremos
que dejamos el lenguaje, que no nos hizo falta
y partiremos, viejos y cansados
callándonos que todo
es una gran mentira.

Luis Ángel Zola (Colombia, 1984)



Seudónimo de Amadeus Longas nació en Medellín en 1984. Poeta, artista plástico y fotógrafo. Dicta talleres de Creación Literaria desde el arte, enfocado principalmente en niños y jóvenes. Ha participado en varios encuentros de poesía en Colombia, Ecuador y Argentina. Su trabajo literario ha recibido menciones en Chile, España y Argentina. Fue uno de los dos ganadores del Premio de Poesía Joven Ciudad de Medellín en 2014, convocado por el Festival Internacional de Poesía de esta ciudad.

AUTORETRATO

Mis ojos reposan enfermos sobre la piel del horizonte. Podría articular la soledad de los hombres para devolverle la luz a la luna. En la humedad de mis manos se filtra la onda espesura de los sueños. Desearía disolver la tierra inerte para entender el pulso del cielo. “Todo llega muy lento” como una obscuridad sensitiva de ficciones que se proyectan. Hay que sobrevivir al vacío para encontrar el silencio: no se pisan jamás las mismas huellas.

GENTE AL SOL

Debajo de las cenizas el milagro toma forma.
Podríamos regresar a las calles, resignarnos a la sombra
y simular ser un rayo de luz, un gesto cotidiano.
Un instante irónico del insomnio para desvelar las prisiones.
La nostalgia de esas vidas se reúne en un acto de esperanza,
el tiempo no se disuelve y los objetos siguen en pie.
Sobre este latir imperfecto se sostiene el mundo: el sol, se guarda
sus secretos.

NOCHE EN EL PARQUE

El aire es amargo, envolvente.
La complicidad de las sombras enmudece el corazón de las nubes,
en la vaga espesura de una ciudad que cierra los ojos detrás de las
ventanas.
El reverso del cielo escucha nuestras voces ¿Podrías cambiar esa
melodía?
La noche pliega su hondo cauce en las grietas de las calles sin sos-
pechar,
que debajo de sus cenizas el milagro tomaría forma.
Tras la ondulación vendría la calma: el primer pulso.

Andrea Cabel (Perú, 1984)



Escritora peruana (Lima, 1982). Sus textos han sido incluidos en revistas dentro y fuera de su país. Integra el comité editorial de la revista *La Siega* (España). Su primer libro *Las falsas actitudes del agua*, Premio Esquina de Papel fue editado de nuevo en julio de 2007. Actualmente dirige la muestra de poesía *Sepia y Rojo: cuatro poetas de Lima* para la revista *Sèrie Alfa* (España). Dicha muestra es traducida al finlandés, euskera, inglés, italiano, portugués, catalán. Dirige el dossier de poesía peruana del 80, 90 y 2000 de la Universidad de Hofstra (Nueva York, 2009). Su segundo libro, *Uno rojo*, fue publicado en la colección Underwood en 2009.

EL ÚNICO ENEMIGO SOY YO

cansada de tanto viaje, plegada en mi propia forma de insomnio,
de rostros y olas.
desaparecen los planetas, las calles, las páginas que se extienden
lentamente:
nadie va hacia la muerte,
sólo los que leen el destiempo
los recuerdos, los ojos amargos.
sólo los ángeles y las burbujas saben cuánto aire hay en las brasas
cuanta eternidad futura en la huida en una aguja.

el único enemigo soy yo, obstinada tez de tiempo,
sólo los atardeceres y los gritos,
las mejillas tan rotas,

y el océano,
perfumando las barcas, los peces, los brazos fuertes de un hombre
y
una red.

no canta más la montaña,
arde el niño y la casa hacia un sujeto en el rincón más ciego y oscuro,
hurtando resignación a la luna, a la paz de las rosas
de la lluvia que flota y camina extensa hacia los papeles endurecidos por
el aire
por los paisajes de instante y desorden.

LOS HÉROES Y LOS DISFRACES

*“...yo no sé de pájaros, no conozco la historia del fuego.
Pero creo que mi soledad debería tener alas...”*

Alexandra Pizarnik

el aliento no es un río ni un oscuro pecho, es el lugar donde nos reconocen los espejos, el vértice de la casualidad y el hastío.

sólo el tiempo es real y existe. sólo el abandono crece y nos sigue hacia la conocida cerradura de una rosa violenta, hacia la despedida de un rostro muerto de hambre, oliendo para no sentirse solo.

ya no extraño la amargura ni el ruido de las palmeras.
no pienso más en los pisos que rodean el techo de estrellas y los
mapas de invernadero.

no siento más la caída,
soy un puente que estudia tus ojos, la garúa que flota a través de
las
ventanas,
un reino de manzanas, fugitivo y encendido.

EL ONCE

los padres no existen, son viejas armas de guerra, excusas falsas
para evadir la sensación de estar solos. los aeropuertos repletos de
gente, las ventanas abiertas gritando corrientes infinitas de aire.
un estómago que corre y se sostiene apenas, grita y gime escondido
en sí mismo. no te vayas nunca, no te vayas nunca. un estómago
que araña su textura, su manía de latir hacia el cielo. la inmensa
bóveda de soledad se abre en dos, en tres, no te vayas nunca, me
quedo contigo, la cama se hace dos veces ella, no te vayas nunca
once veces caminaré la misma vereda roja, roja de azúcar y distancia

Legna Rodríguez Iglesias (Cuba, 1984)



Nació en Camagüey. Poeta y narradora. Ha publicado, entre otros libros, los poemarios *Querida Lluvia* (2002), *Zapatos para no volver* (2004), *Instalando me* (2005) y *Ciudad de pobres corazones* (2008). En 2011 recibió el Premio Iberoamericano de Cuento Julio Cortázar. Los poemas que publicamos pertenecen a su cuaderno inédito *Chupar la piedra*, que obtuvo el Premio Calendario de Poesía 2012.

CHUPAR LA PIEDRA

No solo en los mostradores de un aeropuerto
he sufrido la inconsolable manía de chupar la piedra
un día tuve la primer piedra delante
y lo único que necesité fue llevármela a la boca
mi boca quiso la piedra como un instinto de sed
las dos quisimos la piedra como un instinto de sed
mi boca y yo, las dos juntas, comenzamos a chupar
desde la verde esmeralda hasta la piedra común
que es la piedra más hermosa y la menos conocida
decididamente la menos conocida
tal vez mis cuatro nombres son los menos conocidos

entonces la piedra es proporcional a mí
y al final seré yo la piedra
con varias franjas y varias hendiduras
y un chorro por el borde de zumos vegetales
contra todos los pronósticos hay una piedra en mi boca
no sé de dónde proviene ni sé lo que yuxtapone
está echada semifría en mi boca desatenta
si por razones estáticas
no lograra convertirme en la piedra que más quieres
yo misma me chuparé y todo terminará
todo habrá sido una ilusión febril
decididamente una vaga ilusión
que formará parte de infinitas auras.

LA LEY DEL CONOCIMIENTO

Quién soy
qué estoy haciendo
a dónde me dirijo
aprendí mi nombre
varios años después de que naciera
nadie me lo puso
yo misma me nombré
mis manos hacen una bola de lana
pero mis pies hacen cuatro viajes
pero mi cabeza hace una tesis
en sentido general
concluyo que estoy haciendo
varias acciones juntas
a la vez
voy a una librería
aunque ya no existen librerías
esta librería
poseerá un solo estante
y en el estante
habrá un solo libro

como lo único que encontraré
será una sola página
con una sola palabra escrita
regresaré por donde mismo anduve
y me meteré en tu pecho.

TREGUA FECUNDA

Sobre el ataúd de mi grandfather
hay flores nacionales
ese hombre luchó en una guerra
hace más de sesenta años
una guerra por la libertad
liberarse de lo que lo ata
es la lucha común.
Sabía leer y escribir
con cierta facilidad
pero no mejor que yo
fue una lástima
que quien practica la autopsia
le dejara el marcapasos
en el fondo de su pecho
ahora bajo las flores
hay un marcapasos vigilándome
¿Qué esperaba mi grandfaher de mí?
¿Qué sembrara una flor nacional
en el fondo de mi corazón mangrino?
Que en paz descanses, grandfather
ya escribí cosas, grandfather
y esa es la mejor revolución
que haré.

Felipe López (Colombia, 1985)



Nació en Manizales, Colombia, en 1985. Presidente de la Corporación Cultural Sísifo de Envigado e integrante del Centro Literario El Túnel. Poemas suyos fueron incluidos en las antologías poéticas: *Vigas contra el viento* (2011), *Poca tinta* (2012). *4M3R1C4 2.0*: Novísima poesía latinoamericana de México. Compiló la antología de poesía joven *El Vacío como llenura* (2010). Ha sido ganador del Premio Sueños de Luciano Pulgar, Poesía 2010. Uno de los dos ganadores del segundo Premio de Poesía Joven Ciudad de Medellín, convocado por la revista Prometeo y el Festival Internacional de Poesía de Medellín.

MIS DELIRIOS

1

Escucho la tierra, el círculo de sonidos que depara el día y todo pasa....

Recorro la caída del Salto Ángel, la cornisa de fuego del Cotopaxi, y todo pasa...

Pasan carreteros, atardeceres en Montañita, Jeeps con sacos de café, un mate a las 3 de la tarde en Mendoza, un mojito en Cama-güey, una huella en Atacama, el Camino a Los Yungas

Oasis de Huacachina, pasan los vientos, bombitas de jabón, oseznos de los Apalaches, todo pasa en un día, el instante mismo

Soy indio domador de las Pampas, Gaucho encendido que baila con las bombachas del viento

Soy esmeralda de Muzo, cobre de Chuquicamata, Salar de Uyuni, el mito del Dorado, Poporo Quimbaya resplandeciente....

Acompáñeme cimarrones a los escondrijos del festejo,
Libertad verde en la Sierra Maestra

Acompáñame indio Samoset a cultivar maíz y a tu dulce welcome en *Plymouth*

Acompáñame Señor de Sipán en la ofrenda al dios Aiapaec

Acompáñame monjes capuchinos, pescadores de las Guayanas, Rastafaris, Charrúas...

Soy camino pulverizado por las silabas del mármol, caminos, avalancha multicolor de las pieles, las voces, tradiciones, y las rutas de ojos inmóviles

2

Un sagrado nocturno, las veces que he llorado en las silabas de César Moro

Los estambres, algodoneros, aún tiemblan los daguerrotipos de los azucareros Cubanos

Es mi piel de rutas del sol, el filo de pedernales prehispanicos donde se condensa los poemas estivales, relampagueantes cóndores con su vuelo de idiomas perdidos

A veces tengo veintisiete años, a veces puedo tener tres meses, a veces puedo ser un feto y nadar en líquido amniótico de las Indias orientales, pero puedo ser el plumaje de Moctezuma, y tener las centurias de un Mapuche

Creo en la tierra de las orquídeas, del hierbajo, este cielo merece un viaje en paracaídas y aterrizar en conmociones metafóricas, desdeñadas, loables

Creo en la tierra libre, resistencia sin cadenas, el Quilombo dos Palmares
La hermandad de los cimarrones que murieron sin ser esclavos
Creo en la tierra y en la inmortalidad de Zumbi

Estampidas de lo vil, un viaje en un grito nos retuerce, tritura la piel, lanza dardos de espanto, y en el Putumayo los ríos Igaraparaná y Caraparaná fluye la antesala de lo luminoso, el paraíso anónimo de los chubascos, el caucho mortecino de Arana

Desde Tierra del Fuego se extiende los secretos, el canto frío y el cerebro se adhiere a la sonrisa de los emigrantes. Hasta Punta Gallinas el sudor es savia de los cactus que se vanaglorian de nacer, y el cenit apunta, perfora el desierto en el recorrido de una estridente fuerza y sosiego

La luz que nutre el trópico, el peregrino que desanda la manigua
Deviene las voces de la poesía ignorada
Las enseñanzas de los antepasados indios Cherokees
Un viaje en un grito y la revelación

3

Alguien tuvo delirios sobre el Chimborazo, y yo lo celebro con flores que limitan las cordilleras de almas guerreras

Acompaño a los delirantes que se atreven a pulverizarse, a los sabios, los taitas, a la papa, a la mandioca, a los tubérculos que encontraron en estas tierras su hogar

Delirar con cada mota de polvo que entra en las ventanas, porque son los vestigios de las cordilleras, de la piel muerta de jaguares, a la sangre de la Noche triste

Un coraje, y deliro ante la belleza, deliro ante el horror, por las tierras que divinizan Bachué, han decantado el rufián, el pirata, y las cadenas

Pero cada célula me enorgullece, hasta mis dientes caninos, molar, se enjuagan de la caña que delira en el trópico, envanece el liquido que nace de los páramos, la chalupa que zarpa en los confines del Amazonas, la amapola que conmueve el subsuelo

Hay que estar en los reclusorios de la selva y decir que esto es verdad

Delirio ante América, porque los locos nos trepamos en las ceibas, hacemos apnea en el Rio de la Plata, traspasamos la dimensión y la divinidad en el sabor de la ayahuasca, delirar ante almohadas que sueñan primaveras en Ciudad perdida

Refugiarse de delirantes que creen en lo imposible

Annabell Manjarrés (Colombia, 1985)



Ha trabajado como gestora cultural y periodista. Es reportera de Hoy Diario del Magdalena y coordinadora de la revista dominical Macondo. También dicta talleres de Escritura Creativa. Posee dos poemarios inéditos *El Espejo Lunar Blanco* y *Óleo de una mujer acosada por el tiempo*. Este último trabajo ganó el Concurso de Poesía y Cuento Joven 2013 de la Gobernación del Magdalena; su cuento *La Calle de las Guacamayas*, ocupó el segundo lugar.

YA NO ME LEO EL TAROT

El espejismo del medio día
me demostró
que el bailarín sofocado,
solo era la humedad.

Y en el sopor de la tarde pude ver
el rostro de quienes
se disfrazaron de Dios y me conjugaron.
Les manifesté mi ignorancia

como única verdad,
y me convertí
en una creyente de pacotilla.

Arruiné todas las predicciones
quemando las cartas,
de tanto barajarlas al azar.

Tomé un puñado de arena...
lo arrojé al mar.
Y la arena fue mi destino
y el mar la nada.

No tiene caso para una criatura de cristal
ver más allá de la noche.
No tiene caso.
Las espadas que me despedazaron
yacen en el suelo con mi sangre primigenia.

Una mujer ajena
es la sangre que me circula con su perfume metálico,
con su oxígeno de manantial que
no supo nombrar a las cosas.

Ya no me leo el tarot, es cierto,
porque se me hizo
destino todo aquello que quise,
junto a la suma
de palabras sueltas que
proferí irresponsable.

De lejos fueron llegando
los espejos que me agotaron
abordándome con el instante,

y sin embargo,
de la verdad del instante

no tuve más
que
existencia.

MI VOZ EN UN LABERINTO

Mi voz se deshizo de la lengua.
Fue herramienta de malas palabras en mi contra.
Me condenó en una constelación
de actos predecibles.

Me mantuvo supeditada
a otros cantos,
pero yo no sé de cantos
o de palomas silenciosas.

No sé de seres que me sobrevolaron
en tardes de playa acompañada
por arpegios,
donde me importó un bledo
separarme del alma y arrojársela a la vida.

Gesticulé en un papel
un grito poderoso,
para matar a aquellos...
los ilustres de la voz,
y compadecerme:
Pobre de mi voz, pobre.
La que se separó del habla

y habló por hablar.

La que aparentó ser una
guardadora de silencios
mientras llevaba la casa
sucia de ruidos interiores.

Pobre de ella, pobre.

La que visitó soles
y atardeció
en las
esquinas.

Melissa Patiño (Perú, 1985)



Estudió en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fue activista del Movimiento Cultural Círculo del Sur, que difundió con energía la poesía y la trova en los distritos de Lima sur, entre 2002 y 2007. Sus poemas han sido publicados en diferentes medios digitales e impresos en la revista Mi vecino el escritor, del PEN Internacional, en el año 2008. Publicó la plaqueta *Poemas en libertad*, con la Editorial Hipocampo, en el mismo año. Actualmente codirige Azul Editores.

51

El cuerpo del Atroz
es del tamaño de la ciudad que habita
un lugar fraguado cubierto
del principio gris.
La institución del Atroz es la ciudad
placidez alucinada
los ríos sinuosos agonizan la tierra
el viento se extingue en la hierba inflamada.
No hay ser capaz de ser, en aquel reino
capaz de contemplar

no hay gloria más tenebrosa.

El efluvio del Atroz lo inunda todo, se impregna como sombra en el corazón de cada niño que nace y junto con el tiempo que pasa, transforma las pieles doradas

en

Grises.

6

El Atroz se alimenta de su propio cuerpo podrido. Sus fauces arrancan con regodeo uno de sus brazos e impaciente se devora. Pero el brazo arrancado vuelve a crecer una y otra vez sin ningún problema...

... Cada vez de forma más Atroz.

7

El Atroz también se alimenta de carne humana. No es raro en la ciudad de los grises toparse con varios de ellos transitando mutilados, sin un brazo, sin una pierna, o estrellándose una y otra vez con grises postes o autos, intentando desesperadamente retener la hemorragia de su cuerpo que mora la ciudad, sin cabeza.

Jorge Valbuena (Colombia, 1985)



Originario de Facatativá. Su primer poemario *Presos*, ganó el Premio Departamental de Poesía de Cundinamarca en 2008. El mismo año *Los arados del parpadeo* fue merecedor del Premio de Poesía Revista Surgente. Su obra *Péndulos* ganó el primer puesto en el concurso Bonaventuriano de poesía en 2010 y su poema *Abismos del silencio* ganó el Premio Nacional de Poesía Palabra de la Memoria. Participó en el XIV Encuentro Internacional de Poetas en Zamora, Michoacán, México. Colabora como corresponsal en la revista REDDOOR de New York. Forma parte de la revista La Raíz Invertida.

LOS COLORES DE LA SED

Sabía Arturo Cova
que el lugar donde guardaba el cuchillo
era del mismo color de su piel.

Esperaba que el dolor se durmiera en la sangre
que pasara de sol de los venados
a selva de réquiem, caucho calcinado,
y ese vaho de mujer
con la savia del llanto

soportando el fango del camino,
las palabras áridas de olvido
y una caricia de fuego
que nacía en el fondo de la tierra...

Sabía Arturo Cova
que esa ira era
una semilla sembrada en un revólver
en mitad de la vía
de un disparo eterno.

INVENTARIO

Estas alas sobran
 hay un cielo debajo de mí
el sol ha derretido las lágrimas
 que sostenían mi silencio
los ciegos flotan
 como las lágrimas que salvo
después los desvanece la llovizna.
Este miedo sobra
 hay tumbas abiertas
el sol ha derretido las calaveras
 que sonreían en mi espejo
los muertos saben
 del destino de las palabras
 antes de la sequía
estas alas sobran
estos miedos sobran
estas sombras que escriben.

Yaxkin Melchy (México, 1985)



Ha publicado: *El Nuevo Mundo: Ciudades electrodomésticas [I]* (2008), *Los poemas que vi por un telescopio [II]* (2009, Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino, 2009), *El Sol Verde, [III]* (2010), *Los Planetas, [IV]* (2012), *El Cinturón de Kuiper [V]* (2013). Fue editor de la revista *Trifulca*, y de *La red de los poetas salvajes*. Sus poemas están en las antología de poesía joven latinoamericana *4M3R1C4, (Ventana abierta)* (Chile, 2010) y en *La edad de oro*, antología de poesía mexicana actual (2012). Organizó el Festival Subterráneo de Poesía en México D.F. (2008, 2010 y 2012).

EXPLOSIONES MI AMOR, El Realismo se hizo pedazos, EXPLOSIONES MI AMOR

Los muchachos tocaban su boca con los dedos de los pies
de esta manera ellos simbolizaban el renacimiento de la Tierra
los tubérculos de lirio floreaban dentro de las casas y de ellos se
obtenía una mariposa,
aquella que en otro día y en otro sueño viste nectando en la noche.

Luego los muchachos tenían en las manos unos tubos
porque

¿Qué es el Sol? : El final de un caleidoscopio
¿Qué es el tiempo? : La música.
Nuestros instrumentos rellenos con semillas y cuando sucede el
tiempo las semillas
ya no son semillas, y son abejas.

¿Y qué el espacio? :
Nuestra casa

¿Y cuál el espacio para los vivos? :
Estos pasos del baile que te he enseñado

¿Y cuál el espacio para los muertos? :
La pared sobre la que acabas de escribir.

HÉCTOR-1

La última vez que te vi en los árboles aún no hablabas y me escuchabas con los
ojos abiertos mientras yo te decía que pronto dejarías la vida y cambiarías de colores
como la rueda cromática, aquello, sucedió en un tiempo lejano que olvidé
cuando yo morí. Ayer fue la última vez que te vi, lo sé, porque estabas en los pastos
azules y aún no hablabas y pese a la ceguera me escuchaste atento mientras yo
te decía que dejarías la vida y cambiarías de colores porque el cariño es una pala
que desentierra a los muertos, o sea una palabra. Una palabra no tiene color sino
todos los colores con los que hubo muerto y vuelto a nacer, esto, lo recordaré en
un futuro no muy lejano.

Lucio Madariaga (Argentina, 1985)



Nació en Buenos Aires. Estudió la carrera de Sociología en la U.B.A., que dejó inconclusa. Actualmente realiza estudios de Edición Editorial en la misma casa de estudios, y la carrera de periodismo en TEA. Escribe poesía, aún inédita. Es miembro del Comité de Redacción Internacional de Analecta Literaria e integra el Comité de Redacción Internacional de su sección Letra de Cambio. Ha sido seleccionado para la primera antología Nueva Poesía Hispanoamericana, Colección Letra de Cambio 21 de Ediciones del Timonel (En preparación).

METAMORFOSIS A LA INTEMPERIE

Un noche te soñaste tocando cumbia en un matorral
y estabas solo,
sin pesares,
conquistando luciérnagas con tu piel, saltando
como una rana loca de humedad,
regando el roce de tu acrobacia junto al rocío,
rodeado por un cortejo de moscas con olor
a jazmines,
corriendo desbocado y revolcándote
en estrellas.

Un día despertaste y la profecía
se había cumplido:

eras un animal.

EL CANTO REO

Un camposanto cobijó nuestros muertos.

Ahora es tiempo de retomar lo bárbaro,
componer la herejía de la herejía.

La poesía es una gran pregunta que acciona.

Certificados de función a la vuelta de la esquina.
A girar la página con un remanso bajo el brazo,
ventajeándole pasos al verano.

Cumpliendo designios
del sol,
con el fervor de criaturas sinceras,
sirenas,
del canto reo.

Denisse Vega Farfán (Perú, 1986)



Nació en Trujillo. Incluida en las muestras de poesía joven *¿Generación del 2000?* y *19 Poetas Peruanos-Generación del 2000*. Poemas suyos han sido publicados en diarios y revistas nacionales e internacionales. Premio Poesía a Vallejo (2001), y Pluma Vallejana (2006) por la UCV. Autora del poemario *Euritmia* (2005). Integrante de la Galería-Taller de Artes Plásticas Palamenco de la Universidad Nacional del Santa, ha participado en exposiciones pictóricas locales. Tomó parte en el Festival Internacional de Poesía del Lago Qinghai (China).

HAY MUCHA MÚSICA

Hasta en la pata seccionada del insecto
Que aún se mueve
En los pinceles fríos
El lienzo moteado
La lluvia traspasando las paredes
La carta que no se responde
Y la que no llega también
Hay mucha música
En las cuencas selladas de tus pasos

En el azul que te lacta
En el mar que se absorbe entre dos cuerpos
En el cuchillo que retrocede
En la ceniza arremolinándose en el paladar
En los sucios cartones del perro
En las nubes que se atragantan
En la calle que no se cruza
En la puerta que no se toca
Hay mucha música
Demasiada
En el llameante vaivén que se resiste
En el corazón que estorba y muerde
El cuerpo que lo enluta
En las raíces que no cesan de contraerse
En las fuerzas que se rechazan
En el corvo sigilo del exilio
En la prótesis que conjuga al golpe contra el suelo
El dardo sonido de la transparencia
La luna
-ese ojo derramado
esa tundra de vientos que arrastran muñones y
cadáveres celestes-
No aflora
Tu nombre se secciona en carnívoras lianas
La duda es un niño de leche
Y hay mucha música
Desmedida
Hasta donde no ha quedado nada más
Que un cirio chamuscado

NO DESEAS QUE ESTE DÍA SEA UNA PUERTA MÁS QUE SE ATORA

Un salobre eclipse más que se desvanece en el río
Olvida las lápidas
Borra los epitafios con los que estocas cada pasado día
Adora tu vientre cortado y sellado seis veces
El emplasto de nubes negras que delinean tus pasos
La esquina cada vez más carcomida y estrecha de sol
La oleosa medalla enmohecida que brilla en tu alma
El último grano de arroz que agoniza en el fondo de tu plato
Las esteras que arman tu cuadrangular de destierros y soledades
Ese timbre celestial que ya no suena
Para llamarte a danzar
A volar
A aterrizar
Como un hacha de luz en medio de tu existencia
Porque es ahí
Donde otro cielo aromado de placenta fresca nace
Porque es ahí
Donde la nada no sólo desova
Sino que también devora sus propias crías

Camilo Restrepo (Colombia, 1987)



Nació en Medellín. Poeta y narrador. Mención de honor en el I Premio de Poesía Joven Ciudad de Medellín, en el marco del Festival Internacional de Poesía de Medellín de 2011. Finalista en la XXIV Certamen Internacional de Narrativa y Poesía Breve, de la editorial Nuevo Ser (Argentina, 2009). Publicó el libro colectivo de cuentos *La palabra se baña en el río* (2011). Sus poemas han aparecido en Colombia y Argentina, en la Revista Prometeo, en la antología de poesía y narrativa iberoamericana *Letras Vivas 2009* (Argentina), en la revista El Terraplén y en *El Pequeño Periódico*.

DESTERRADOS

Hemos sido desterrados
de nuestro pequeño reino.

Ebrios y descalzos,
caminamos por parajes
donde a nuestros pies
se ofrecen sólo las espinas,
y a los ojos
tallos secos donde mueren de tristeza
los pájaros.

Hemos sido exiliados
de nuestro pequeño paraíso.

Como frutos abiertos
que la tierra atrae,
hemos perdido nuestro jugo
y nuestra carne se ha secado.

Somos ciegos caminando hacia el vacío,
plantas secas de raíces
que no abrazan ya la tierra.

Pájaros errantes
condenados a soñar
que volverán un día
a ocupar su jaula.

AQUÍ Y AHORA

Los años
se vuelven heridas
y nos pesan,
laceran la carne
y son cuna
de un tiempo nuevo...

Y el viento
se hace arena
en los poros de la espalda.

¿Cuánto podrá un hombre
cargar sobre sí
tanta arena
sin ser al fin sepultado?

Magdalena Camargo Lemieszek (Panamá, 1987)



Nació en Szczecin, Polonia en 1987. Fue criada y educada en Panamá, cuya nacionalidad posee. Actualmente es directora de Proyectos de Diablo Rojo Cartonera. Ganó el Premio Nacional de Poesía Joven Gustavo Batista Cedeño 2008 con su poemario *Malos hábitos*. Sus cuentos *El pájaro y la cometa* y *Todos los cuentos anidan en tu vientre* ganaron la primera y la tercera Mención de Honor, respectivamente, en el concurso Premio Universidad Tecnológica de Panamá a la Promesa Literaria 2007.

LALKA

A ti, a tu voz de muchacho

Es cierto, amor mío, que no estoy al norte.
No hay flores de sílice en mis jardines.
Me habitan zorros transparentes,
la escarcha tatuada en el rostro de las ramas
y un piélago sin islas,
abierto frente a ti como una mano.

No soy la vera de tu viaje
ni la aurora agitándose como un pañuelo en la noche interminable,
por meses arrojada contra los relojes,
por meses, de pie, entre nosotros.
Ahora sabemos que el frío también es un lenguaje,
y que la vastedad de la tundra aguarda como otro paraíso.
No olvides, amor, la turbia porcelana de mi cuerpo,
el almidón de mis trajes cambiado por polillas,
el pelo derramado, revuelto por la sombra,
hoy que el siete es la premonición de nuestro abismo,
el sombrío perfil de nuestra cuerda,
el ángulo triste
y la caída.

JUEGOS DE CAMA

Hoy he estado desnuda en la cama largo rato. Viendo tu cuerpo, desnudo también, junto al mío. Tu cuerpo que por ser tuyo ciertamente me pertenece. Y es esa certeza de posesión absoluta lo que de pronto, mientras enciendo un cigarro, me abruma.

Me da un poco de miedo ver tu senos dormidos, uno descansando sobre tu brazo, el otro sobre el otro. El pelo que te cubre los ojos cerrados, y que, aún sin verlos, sé que han de estar meciéndose frenéticamente bajo el influjo de los sueños. Temo también a tus labios, que ligeramente entreabiertos, se te van secando con las horas, y viéndolos así de quietos sé que no han de hacerme daño.

Mi miedo es la urgencia. Me urge que te quedes a mi lado. Me urge alargar este espacio, alargar tu sueño, tu inmovilidad, el pasivo y vulnerable reposo de tu cuerpo.

Una serpiente de humo se arrastra hasta tu muslo. Yo sé que has de dejarme cuando despiertes. Haz de ir a vivir en el mundo de las gentes con tus ropas, con tus máscaras y con tus odios. Me dejarás

sola pensando en las cosas que he debido hacer para que te quedaras, en lo que he debido decir, y en lo que he debido quedarme callada.

Mi miedo no es otra cosa que este momento en el que dejas la divina lejanía del sueño, es la oscuridad que se aleja anunciando la mañana. Te miro y lo sé...esta es la hora en la que los cuervos me devoran los ojos, para que vuelvan a nacer y vuelvan a devorarlos, una y otra vez, eternamente.

CUCHILLOS Y LUCES

Hojas de cristal se mecen sobre sí mismas,
el viento del verano hincha las frutas
y los nubarrones de abril no son más que un mito lejano.
Hace falta la lágrima infinita,
el cuchillo de luz,
la raíz amarga.

Allá, al otro lado del mundo,
ya no existo.

Aquí, hundida,
como un guijarro en la arena,
busco razones.

Juan David Ochoa (Colombia, 1987)



Escritor y periodista nacido en Cali. Obtuvo el Premio Escritores Autónomos 2012 de la Universidad Autónoma de Occidente y el Segundo Lugar en el Concurso Nacional de Poesía Sísifo 2012. Parte de su obra ha sido publicada en la revistas colombianas *Clave*, *Luna Nueva* y en revistas de Chile, España y Argentina. Incluido en la antología nacional *Poca Tinta*. Invitado a los festivales internacionales de poesía de Cali y Manizales. Es columnista del periódico *El Espectador*.

ORIENTE

Ante la fuerte irradiación del sol,
ante la misma luz,
el alarido atemporal del parto
resume los jadeos y el sudor de los extensos ejércitos del hombre,
el mismo grito entre los siglos.
Los vestigios de un tifón
son los residuos de la rabia liberada entre la tierra,
la misma resonancia en el espacio sordo.
Las lágrimas históricas son nimias,
agua misérrima en el mar.
Después de los gobiernos de la amnesia
entre los hondos intervalos del tiempo,

después de los relevos de la muerte en los imperios del polvo,
después de los estruendos de la ira serenada,
el mismo suspiro ante el secreto ineluctable,
la misma travesía entre los mitos y los ruidos,
el miedo universal,
el mismo final, ulyses.

PRENATAL

Desde la sombra aturde un grito que no llega desde el día original,
deviene de los óvulos del tiempo,
de la matriz abierta del espacio.
Desde el mutismo en que los muertos levitaban otra vez
sin remembranza, sin memoria,
cuando el silencio era ciega y la expansión una ficción sin cuerpo.
Detrás de la primera puerta del hidrógeno
el grito era la historia otra vez
desencarnada.

Daiana Henderson (Argentina, 1988)



Nació en Paraná. Publicó los libros *Colectivo maquinario* (2011), *Verão* (2012), *El gran dorado* (2012), *A través del liso* (2013), *Un foquito en medio del campo* (2013) –Premio del Concurso Municipal de Poesía Felipe Aldana- (2013) y *Humedal* (2014). Invitada al XX Festival Internacional de Poesía de Rosario en 2012. Fue una de las compiladoras de la antología *30.30 poesía argentina del siglo XXI* (2013), que reúne a 30 poetas argentinos menores de 30 años. Prepara una selección de poesía joven iberoamericana, con Daniel García Helder y Bernardo Orge.

EQUILIBRIO

Papá aflojó los tornillos
para que aprendiera
a andar sin las rueditas.
Ella me llevó a la vereda de tierra
que rodea al hipódromo,
justo enfrente de casa.
Y cuál es la necesidad
de aprender a sostener
mi cuerpo todo de nuevo.
Le hice prometer que no
me soltaría por nada del mundo;

giraba apenas mi cuello
para ver que ella siguiera ahí,
corriendo justo detrás mío,
agarrándome de la parte baja del asiento.
“Yo no te suelto –me decía–,
yo no te suelto”,
pero para ese entonces
ya estaba pedaleando sola
y no me daba cuenta
de cómo ella se alejaba de mí,
aun quedándose quieta
entre los troncos viejos y gruesos.
Me enojé tanto cuando me di vuelta
que rechacé ese objeto
a un costado de la vereda
y quise volver a casa.
Ahora voy esquivando colectivos,
haciendo finitos, calculo
el tiempo exacto para pasar en rojo
y no morir en el asfalto,
pero así y todo no voy a reconocerlo.
He decepcionado muchas veces a mi madre
y sé que seguiré haciéndolo.
No hay lugar en el mundo
para dos personas iguales,
ni siquiera lo hay en una casa,
y por eso me fui apenas terminada la escuela.
Pero es necesario para que mamá aprenda.
El equilibrio se fabrica con la distancia,
si nos quedamos quietas
seguramente nos vamos a caer.
Ahora rebobino el cassette
y resulta que soy yo la que se aleja
mientras ella se queda parada,
palideciendo bajo el sol de un domingo.
Pero yo no te suelto, mamá,
yo no te suelto.

DICHA

Sigo encontrando cierta dicha
en ir en bicicleta hasta tu casa.
Remar no se trata de llegar a la isla,
es disfrutar el trayecto
–dijo Ricardo cuando nos enseñó.
Cada desplazamiento tiene su clave sensitiva.
Bajo los cambios para subir, después
apoyo el peso del cuerpo en los pedales
y me dejo caer en picada.
Se entretejen nudos en los pelos
cuando se ponen a flamear hacia atrás.
Las construcciones van perdiendo altura,
una estela de humo atraviesa el cielo
dibujada con la punta de una fábrica.
Aterrizo en la entrada
de tu casa, las cosas
andan bastante mal ahí adentro
o en cualquier otro reducto
que tengamos que compartir.
Puedo aceptar que ya no nos queremos como antes,
pero, si insisto, es porque la distancia
fabricada entre nosotros
es tan hermosa y delicada
como ningún otro trayecto
que conozca hasta ahora.

Dira Martínez Mendoza (1988, República Bolivariana de Venezuela)



Estudios Internacionales (Universidad Central de Venezuela) Especialista en Estudios Avanzados en América Latina (Universidad Complutense de Madrid). Ha participado en diversos encuentros nacionales e internacionales de poesía. Sus versos han sido incluidos en antologías latinoamericanas. Colaboradora para revistas literarias y fanzines. Poeta y amante del mar. Colaboradora para la Revista Guayoyo en letras. Calígrafa de poemas sobre los cuerpos desnudos.

QUIZÁS DEBERÍA VOLVER A LA GUERRA

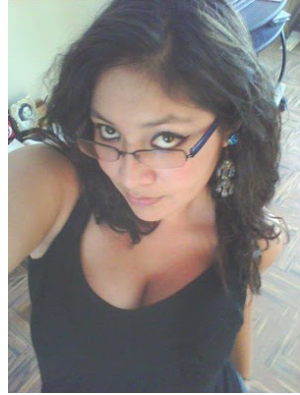
Quizás debería volver a la guerra
Ponerme las botas, quemar el sostén
Usar la minifalda como estrategia
Para poder encontrar las trincheras
Quizá debería volver a la guerra
Usar el cañón, doblar los poemas
Meterlos, colocar la pólvora
Y que salgan como balas
Directo al objetivo
Quizá debería volver a la guerra
Entonar un himno que no suene conocido
Que suene a verdadera gloria
Robarle una estrella a la bandera de mi país
Atacarla con furia hasta que confiese

Sus culpas,
hasta que nos diga su verdadero nombre y significado.
Quizá debería volver a la guerra
Subir al panteón
Bajar a los próceres
Revivirlos y hacerlos que respondan
Si es cierto todo lo que el gobierno nos cuenta
Quizá debería volver a la guerra
Volverme veterana
Húsar, soldado, activista
Pantera, cruel
Caníbal, Alma en pena
Así el que está arriba en esa silla
Que a veces no quiere soltar al que la ocupa
Tenga motivos verdaderos para justificar
Todo lo que está haciendo
En nombre de la guerra entre nosotros mismos...
Quizá sí debería volver a la guerra.

LOS VALIENTES

Los valientes enmudecen con la noche, con sus penas y recuerdos van tejiendo nuevos hilos. ellos se miran entre si reconociéndose, ya no hay mirada capaz de helar su sangre, lo han visto todo, lo han vivido todo, fallecieron tiempo atrás. El ocaso les recuerda que el cielo ya se encuentra próximo a teñirse de negro infinito. No hay pesadumbre, hay un negro celestial que lo cubre todo como un manto, los invita a descubrir el misterio del tiempo, lo sagrado del tiempo, lo inexorable del tiempo. Los valientes enmudecen con la noche, los devora la belleza del silencio, ojerosos como todos los insomnes sucumben frente al deseo, se tocan con pies y manos, no existe distancia posible, los valientes lo saben.

Vianne Proux (Perú, 1988)



Cree en los fantasmas, en los ovnis y en los pequeños misterios de la vida. Disfruta el olor de la canela, los sabores agridulces pero sobre todo ama el helado. Es mencionable también su afición por el color verde ligeramente oscuro, el dusk y leer a Bretón como terapia. Ha publicado casi todo su material en Internet, porque desea salvar a los árboles, aunque no descarta la idea de publicar en papel reciclado. Escribe porque es su modo de decir lo que de otra manera y en otro momento no se puede decir, como si fuese su manera de detener el tiempo y teletransportarse. Se puede leer escritos suyos en sus blogs (*cajadeletrasvpx* o *ovejablancaquegra*) y en *mundopoesía*.

ENJAMBRE

Quisiera poder decirte todo
con la mayor honestidad posible. Dejarte
alguna tarde lo más oculto de mi piel entre
los brazos, para que cubras de colores
los rincones de tu cuarto verde.
Abrirme a tus ojos
con las únicas rapsodias que guardo aún por dentro,
abrirme desde las costillas para dejarte el corazón
hecho una pequeña grulla de papel doblado.
Atarme,

atarte a los cinceles de los dedos para que no olvides
que las palabras no son suficientes
para explicar la dirección correcta
de las brisas desde siempre.

Ser perfecta para ti
e imperfecta para cualquier mirada ajena .
Volver pronto.
Volver sin miedos a las bancas de mi casa
a hablar de estrellas rotas y de canciones que no cesan.
Hablar como siempre y como nunca.
Hablar y hablar
de todo, dejando el pasado con sus fechas muertas
y al presente con sus esperanzas
sin marcas en el cuerpo.

Dejar fluir y dejar hacer.

Volverme tu única razón para quedarte. Quisiera
poder decirte todo con la mayor soltura en el mundo,
testificar esos te quiero con mi firma abajo, calmarte
los susurros con silencios.
Contarte todo.
Sonreír para ti a cada vuelta,
a cada dos pasos por delante. Sonreír
ahora y en tono perfecto. Tenerte en todas mis mañanas
y decirte, decírtelo sin recelo teñido de color ausencia.

Reafirmarme en ti, reafirmarme para ti.
decirte la verdad,
decirte en algún momento con real y única certeza
quisiera de ti, todo, tanto,
yo ser para ti.

Pero no puedo.

Pablo César Espinoza (Bolivia, 1989)



Nació en Cochabamba, Bolivia, 1989. Ha participado en encuentros y festivales de poesía en La Paz, Sucre, Cochabamba, Jujuy e Iquique y Santiago. Publicó el 2010 su poemario *Cantar, Reír y Olvidar -el orden no importa* (E. Yerba Mala Cartonera), el mismo poemario fue traducido al francés por la E. Babel Cartonera (2011) y es parte de la antología de poesía cochabambina F/22 (E. Ubre Amarga).

POLITICS BREAK- DANCE

Espera
aún hay una luz;
durmiendo en los bloqueos ISO-9001
donde baja el precio del chicharrón “influenza” en promoción;
cuando lloras la muerte de un “nene” que va a cagadas
Comunitarias, cívicas, sindicales, ciudadanas, a elecciones, referén-
dums,
estados de sitio, revocatorios, parasitorios y sonseras así.
Y así pues “Bolivia y su nostalgia”...

Y es desde que nació que no le vi la magia.
Dos o tres pasos, me topo sangre agraria, (reviso un perímetro si-
milar)
camino un poco más y es entre mi sangre que ahora caigo.
Cuando la Democracia se silencia mordiendo su cola,
luego de vender sus jadeos al por mayor.
Ahora la Pachamama se revuelca en caos,
es jocoso, y yo río con ella.
Pero espera... ¡Aun hay una luz!
por eso voy a apagarla,
para dejar a los niños dormir.

MOCON` COLA

Un auto Trans se detiene al cruce de dos vías.
Un personaje de pollera levanta la palma de lija,
a la altura de su pecho caído, a la altura del volante prensado.
Un personaje obeso baja el vidrio Rayban,
por debajo del sudor grasoso, por debajo del mentón de pavo.
Él dice: "Manankanchu";
Ella responde: "¡Okéy!"

Omar Garzón Pinto (Colombia, 1990)



Sus poemas han sido publicados en revistas especializadas de Chile, Colombia, Cuba, España, México y Venezuela. Ha presentado su obra en festivales culturales, literarios y académicos. Entre 2011 y 2012 fue tallerista literario de la Fundación Andrés Barbosa Vivas. Ha sido profesor de geografía. Hace parte del consejo editorial de la revista *La Cosa Literaria*. Autor *Faro desnudo*, editado por la Liga Latinoamericana de Artistas (2011) y *Flores para un ocaso* (2013). Dirige el blog *Faro Desnudo*.

UNA NIÑA DE RAMALLAH

Estuvo con nosotros hasta que cayó el velo de la noche, hasta que sus pasos cesaron como lluvia inofensiva.

Poco supimos de ella: Que se detenía en las tardes a ver pasar el Sol y que corría tras las mariposas, casi volaba con ellas.

Algunos oyeron su grito, pero estaban muy ocupados levantando cercos, según ellos, para que no entraran los cerdos a sus casas.

Florecieron los jardines, los pájaros surcaron el cielo, las hojas cayeron secas sobre el prado. Aún nadie nos escucha y tal vez nadie lo haga en lo que resta de cosechas, pero queda la lluvia que seguirá humedeciendo esa huella en el camino; quedan las mariposas que recorrerán la misma ruta de la tarde y quedan los malditos cercos que nunca serán mayores que estos montes que darán testimonio de nosotros y los peñascos que gritarán siempre los nombres de los nuestros, los de aquellos que ahora son árbol de memoria.

SOLILOQUIO EN PALESTINA

Lo único que a veces salva al hombre del olvido es el llanto que lo colma. Lo único que a veces nos salva a los habitantes de este espejismo del desierto es una bala que de nuevo se nos siembra entre los ojos.

A veces creo que en este corto suspiro que es la vida, el acto principal de algunos de nosotros (tal vez los menos protagónicos, los menos primordiales, los menos hombres) es habitar en el silencio, hacernos uno con la sombra, estar donde nadie está, ver donde nadie ve, gritar donde nadie escucha, no estar.

Esa es nuestra encomienda: susurrar el nombre de nuestros muertos mientras caminamos sin que eso signifique que nuestro próximo puerto será otro Sol, sin que eso signifique que nuestro próximo puerto será otro paso.

Diego Fernando Galvis (Colombia, 1990)



Nació en El Socorro, Santander. Estudia Literatura en la Universidad Industrial de Santandr. Participante y colaborador en: Antología poética *El vacío como llenura*,; revista virtual *La chueca* (Colombia) y *Registro* (México); libro virtual: *Erotismo, sexualidad, estética y belleza amerindia- Recuperación del patrimonio indígena* (Colombia, 2012) editorial *El libro total*; y en *El fanzine Etcétera -Arte, letras y otras hierbas*. Ganador a los Estímulos Creativos de Santander 2013.

MI HERENCIA

I

De mi boca salen los gritos del mundo,
los cantos que nadie recuerda.
Con mi mano derecha comandé a los hunos
y con la izquierda firmé Chanchón en una piedra.
Se despeina mi cabello Guane.
Arquitectura de la vida.
En mí reposan las lanzas
que no fueron a la guerra.
Los huesos que me faltan
están sembrados en Europa,
en las catacumbas de Roma,
laberintos y niveles con mi memoria,

escondites necesarios
para aferrar mis raíces.
Los que me quedan
los encontré en una tumba
que bautizaron del guerrero
en el cañón del Chicamocha.
Tengo la bendición de Guanentá.
Puedo subir a la cima de las montañas
a recibir el día para entregarlo a quien yo quiera.
Bajo con la velocidad de las nubes a besar la hierba,
a abrazar la tierra mientras el sol me lame la espalda.
Llego a las riveras
y mi cuerpo se disuelve,
me entrego por completo
convertido en río.
Soy la holística viviente,
el quinto elemento
que posee los cuatro anteriores:
la combinación exacta
para disolverme entre la niebla.
Porciones del mundo.
Todo me compone:
mi boca sabe al fruto del edén,
a guarapo con arepa de maíz pelado
(Sentarme en un piqueteadero
y esperar leyendo a Lewis Carroll
Sumerjo una yuca en salsa napolitana
y juego con eso)
Mi corazón
tiene la forma del departamento de Santander
ubicado en el pecho de Colombia
(país estrella)
Mi columna los Andes
Estoy sentado junto a un cactus
Esa águila viene por mí,
me tomará para llevarme
a la amalgama celestial

Abro los ojos y me limpio la tierra
de la cara,
del cuerpo.
Crezco con el tiempo del roble.
Acobijo con mi sombra
a quien se acerca.
Saco mis pies del cultivo y avanzo
Tengo un machete, lo uso para darme camino
entre la espesura verde.
Bautizo los terrenos
En mí, el calor del sol
Recibo la noche,
el saludo de las estrellas.
Duermo.

II

Camino en donde los pies de otra época
han caminado
(con sed, hambrientos de justicia)
Estoy pisando los sueños
que alguien derramó en estas piedras
Estoy viendo fluir la sangre,
roja por las ganas de vivir
como único método de esperanza
(tuvo que romper
el cauce de sus venas
para que pudiera sentarme
a mirar una nube)
Rojo el arcabuz
Rojo el pasto y la piedra
Rojo el cielo que escuchó
una guerra de acentos
y las chambaras entre machetes,
mosquetes y espadas
Acá,

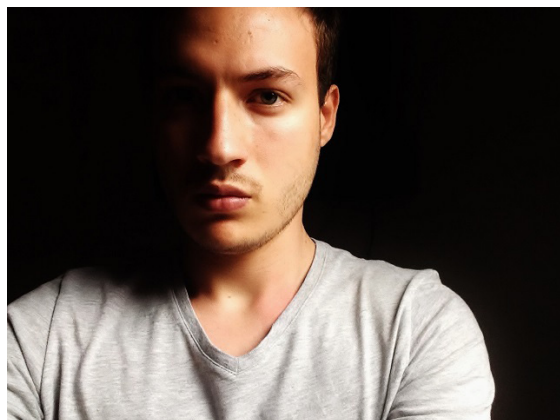
en esta carretera de herradura
en donde aún el cemento no esconde las raíces,
puedo escuchar los gritos rupestres grabados en el camino.
Una sombra que cuando pasa deja un aroma
y mis huesos lo sienten.
Los gritos de mis ancestros
que llegan como eco hasta donde estoy.

III

La primera acta de independencia
se firmó en el Socorro.
Un pergamino escrito con sangre.
La ordenanza de un grito rebelde.
Ocho mil almas reunidas en la plaza principal
esperaron el amanecer para el nuevo día
de todos sus días.
Una comunidad
Comunes
Los Comuneros
enardecidos gritaron
que estaban cansados
de la falsa palabra profesada.
Ir hasta al convento de los capuchinos
y desdoblar el tiempo,
sentir la furia de un pueblo.
Un desgarró de garganta
como respuesta al plomo arrojado
sobre sus cabezas Hombres que empuñaron una piedra
y estaban apretando el mundo,
exprimirla con fuerza y obtener el jugo
para calmar la sed de libertad.
Oprimidos.
Silencio.
Obediencia.
(La cabeza abajo

porque entonces un disparo
y regar la sangre sobre su tierra,
una tierra disputada
y negociada a miles de leguas
en otros idiomas,
en monedas desconocidas.)
-¿Por qué golpean al hombre que cosecha su tabaco?-
En la plaza,
un dieciséis de marzo
de mil setecientos ochenta y uno,
ya se había dado un grito de insatisfacción
que quedó rebotando como eco eterno
en las calles, casas, árboles y cultivos.

David Marín (Colombia, 1990)



Nació en Medellín en 1990. Realizó estudios de literatura en la Universidad de Antioquia (2008-2013). Es autor de los libros *Abro la Noche* (2011), *Sórdida Verba* (2013) y *Remanencia* (2014). En 2010 recibió la Beca de Creación de la Alcaldía de Medellín por su libro *Abro la Noche*. Publicaciones suyas han aparecido en la Revista Universidad de Antioquia y el Pequeño Periódico. Actualmente se desempeña como docente de la Red de Escritores. Fue uno de los dos ganadores del reciente Premio de Poesía Ciudad de Medellín en 2014, convocado por el Festival Internacional de Poesía de Medellín.

Tormenta de nieve. La luz ha envuelto el misterio del bosque. Los cuerpos tiemblan. Todas las criaturas están condenadas al encierro. Solo el cuervo ronda por entre las ramas. Esta es la blancura insospechada en que un corazón irrumpe con su ruidosa existencia.

*

La madrugada se opone al resplandor de sus ojos. La penumbra los prefiere ocupados en el miedo, anhela extinguir cualquier tipo de ardor. No es la nieve la enemiga de sus fuegos. Hoy es la noche más cerrada. Tiemblan. El terror es superior al deseo.

*

Las sombras danzan en silencio. En los arbustos, los insectos se refugian e inician su viaje por sueños que penetran la oscuridad. Estos son los días de la confusión esplendorosa. El blanco es el color en cuyo significado los pájaros reconocen la detención. Amalgamados en las palpitaciones, los cuerpos se inclinan y se envuelven y advierten la claridad. Algo semejante a un despertar viene cargado de estremecimientos.

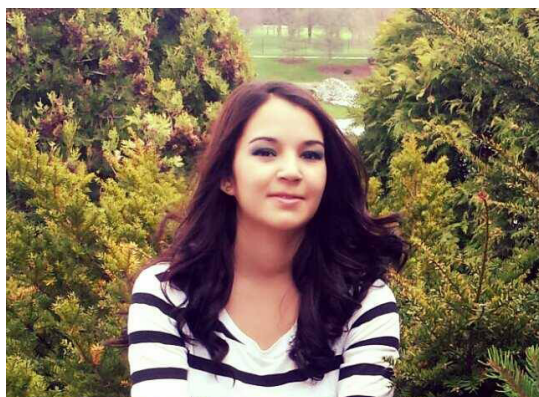
*

Pueden resistir a la inmovilidad, a la opacidad del bosque, a los gemidos de las mandrágoras. Las ceremonias de los cuerpos se repiten sin esfuerzo. Bajo las extrañas miradas de las lechuzas y los venados, caminan desnudos y palpan las cortezas de los árboles. De luz están hechas sus horas de retraimiento. La luna clama en sus corazones estremecidos.

*

Hay viento y dorado sosiego en el abrevadero de piedra. ¿De qué sirve mantener la vista por encima de los días, hacia otro sol más próximo a la devastación? Es temprano aún para escapar a lo inevitable. El miedo es apenas el borde de la sombra y el abismo ya no es bienvenido sino como prueba inexorable de la fatalidad. Acaso el viento dance entre las aguas sin mayor asombro. Quizá los árboles multipliquen el sueño del ave en cada brote venidero. Pero es todavía temprano el momento de la confusión. Nos resta este plenilunio insaciable, sentencia feroz de las noches e insoportable testimonio de los amados.

Stephanie Alcantar (México, 1990)



Poeta, narradora y ensayista. Autora de los libros: *Los lirios contarán cuentos de hadas* (2008-2009, IMAC), *La incertidumbre también tuvo infancia* (2009, ICED; Premio Estatal de Poesía Olga Arias 2008; traducido al polaco), *Teoría del olvido* (2011; Mantis), *El orden del infinito: relectura de un tema borgiano* (2013, IMAC; Premio Estatal de Ensayo Mtra. Pilar Alanís 2012) y *Humedad de la nostalgia* (2013, IMAC). Segundo lugar en el Concurso Internacional Caminos de la Libertad con el poema *Si libertad fuera una palabra*. Su obra está incluida en antologías y revistas nacionales e internacionales.

LA UNIDAD DEL MILAGRO

He debido acostumbrarme
a tus moléculas de silencio
a la forma en que cabalgan
sobre mi espalda
y ejercen su imperio solitario.

He obligado a las sombras
a traducir tu palabra desnuda
tu patología de abril cortos

y extranjeros
sincronizados con la libertad.

He padecido tu silencio
como la nieve.
Espacio
cubre todo
y el resto
lo dibuja de nuevo
-tiza de voluntad.

Con ese mismo silencio
te he querido
estrechamente contra el olvido.

Un hebra de fuego
ha nacido de tus pupilas
y con ella remiendo las ruinas
los huesos de tu nombre.

Apaciguados en el silencio líquido
territorio de nuestra casualidad
férrea
enardecida
del abismo retórico,
somos un vértice apenas.

Esto es así
no hay grietas ni hábitos
sólo fronteras incurables.
Nos derrumbamos
como la sombra debajo del gesto
y somos hijos del silencio
y de la noche amanecida.

Una piedra basta
una palabra de vidrio

un terrón de muerte
una semilla ciega
en medio de la habitación
para que venga la luz
a morder este silencio.

FISURAS

No te culpo
yo también disparaba versos con pólvora
a los pájaros que lloraban frente a mi ventana.
En silencio
caían sobre los terrenos de la infancia.

Yo también aventaba piedras al estanque,
a los ríos, a los años,
a los sitios sin fondo,
al miedo y a sus ojos.
Aventaba piedras
a los turbios inviernos
donde se reflejaba mi culpa.

Tiraba nubes y nombres y ojos
ceniza y relámpagos pequeños
y dientes,
y casi todo aquello que se cae con el olvido.

Lo que la memoria se descalza
lo cercaba con mis manos
en una jaula de aire
todo
lo arrojaba en vano
sobre los baldíos campos del alma.

No te culpo
también mis palabras fueron
balas, piedras, fuego,
fueron flechas, casa, invierno
y una oscuridad tan silvestre
que no pude contener.

SENTENCIA

Se vale reciclar los muros
borronearlos con sangre de olvido,
con saliva del tiempo.
Se vale manchar el mantel
tapar con él a la muerte
tirarle la sopa encima.
Se permite rasguñar un sueño
mirarlo a los ojos,
arrancarle las pestañas,
meterlo debajo del tapete.
Se vale llenar de clavos las puertas,
rebanar las velas,
morderse las uñas, los libros,
salpicar de futuro las ventanas.
Se permite llorar en el supermercado,
en la fila del banco,
está permitido dormir bajo la lluvia.
Se vale quitarse los ojos, los años,
la calma, el corazón
ponerlo de rodillas.
Lo único que no está permitido
es perder el tiempo pensando en el tiempo
que se ha perdido.

